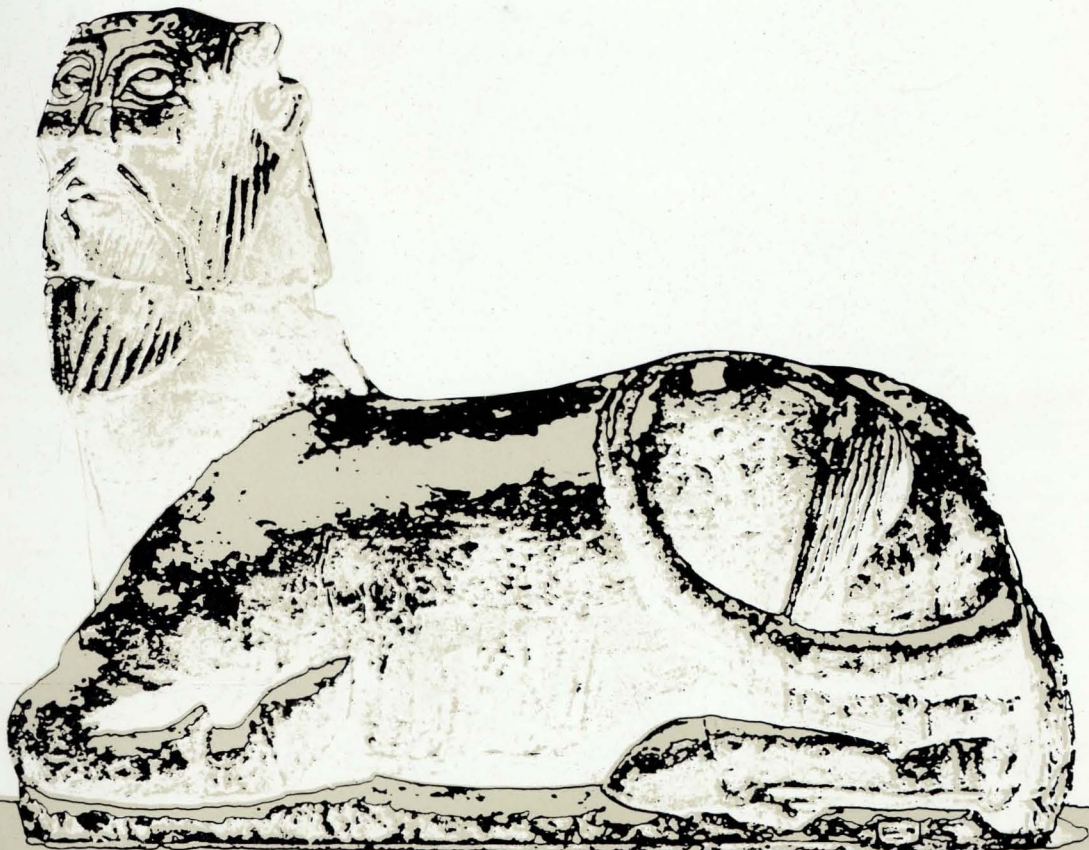


Cultural Albacete

Boletín Informativo

Octubre 1984





Ensayo	● Rubí Sanz Gamo: «La arqueología en la provincia de Albacete»	3
Noticias del Programa	● Balance del curso 1983/84	15
	● Estudio histórico de Albacete y su provincia	17
Arte	● Exposición: «El niño en el Museo del Prado»	19
	● «Fotografía Actual en España»	20
	— Conferencia de Alberto Schommer con motivo de la muestra	20
Música	● Ciclo J. S. Bach, música para cuerdas. Cöthen, 1720	22
	— Seis conciertos integran el ciclo	22
	● Folletos musicales en el curso 83-84	24
Literatura	● Carmen Martín Gaité en el ciclo Literatura Española Actual	25
	— «Reflexiones del escritor ante su obra», conferencia de la novelista	25
	— Coloquio con Andrés Amorós	28
Teatro	● Se representaron siete obras en el curso 83-84	30
El estado de la cuestión	● Conferencias de Gregorio Peces-Barba sobre la Constitución	31
Actividades culturales en octubre		35



Los textos contenidos
en este Boletín
pueden reproducirse libremente
citando su procedencia.

EDITA: Programa Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - Albacete
Tels.: 21 43 83 y 21 43 84

IMPRIME: Excma. Diputación Provincial de Albacete.
Fotocomposición: Neografis, S. L. - S. Estévez, 8 - 28019-Madrid

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

La arqueología en la provincia de Albacete

Por
Rubí Sanz Gamó



RUBÍ SANZ GAMO. Nacida en Madrid en 1952. Licenciada en Historia del Arte. Profesora-tutora en la UNED de Prehistoria y Arqueología. Secretaria General del Instituto de Estudios Albacetenses y miembro fundador de número del mismo. Colaboradora del Museo de Albacete desde 1975 y es directora accidental del mismo desde noviembre de 1983. Ha participado en numerosas excavaciones arqueológicas y ha publicado varios estudios sobre Arte y Arqueología de la provincia de Albacete.

Las primeras noticias sobre hallazgos arqueológicos en la provincia de Albacete datan de 1749, cuando el Canónigo Lozano se refiere a algunos lugares tales como Illunum, Giomala, etc., dentro del interés erudito despertado en ese siglo, en el que Alcubierre inicia las excavaciones de Pompeya y Winkelmann contribuye poderosamente al conocimiento de la arqueología.

En el siglo XIX las referencias se multiplican, tanto por parte de Cea Bermúdez o de Madoz, como por parte de eruditos locales, como Roa y Erostarbe. Junto a ellos, la creación de la Comisión Provincial de Monumentos interesa en el tema no sólo a los miembros de dicha comisión, sino a municipios y particulares. En ese siglo, además de importantes hallazgos, como el de la denominada Bicha de Balazote, comienzan las primeras investigaciones sobre el Cerro de los Santos en Montealegre del Castillo, aún hoy no concluidas.

El descubrimiento a principios del siglo XX de los

* Bajo la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo Cultural Albacete publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto relacionado con Albacete.

En números anteriores se ha publicado *Tomas Navarro, albaceteño ilustre*, por Alonso Zamora Vicente, Catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense y Secretario Perpetuo de la Real Academia Española de la Lengua; *Aportación a la historia del regionalismo manchego*, por Francisco Fúster Ruiz, archivero y Presidente de la Sección de Literatura del Instituto de Estudios Albacetenses; *Movimientos migratorios y sus consecuencias en la provincia de Albacete*, por José Sánchez Sánchez, profesor de Geografía en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia; *Miguel Sabuco, filósofo de Alcaraz*, por Carlos Mellizo, profesor de la Universidad de Wyoming; *La formación del «núcleo histórico» en la ciudad de Albacete*, por Miguel Panadero Moya, Catedrático-Director del Departamento de Geografía de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado en Albacete. *Personajes de las coplas manriqueñas en la historia albacetense*, por Aurelio Pretel Marín, Director del Instituto de Estudios Albacetenses; y *Cultura y vida civil en Albacete*, por Antonio García Berrio, Catedrático de Crítica Literaria de la Universidad Autónoma de Madrid y Director del Departamento de Lengua Española.

abrigos con pinturas rupestres de Alpera y Minateda va a desplazar a la provincia a numerosos arqueólogos atraídos por las posibilidades que en el campo de la investigación arqueológica ofrecía. Sin embargo, hemos de lamentar el hecho de que la investigación se haya limitado, tradicionalmente, a determinados yacimientos y momentos culturales, por lo que, a pesar de conocerse la existencia de más de dos centenares de yacimientos arqueológicos, el estudio de los mismos queda limitado a unos pocos.

Remontándonos a la Prehistoria, los únicos restos faunísticos pleistocénicos, bien conocidos, son los ejemplares de molares pertenecientes al «mammuthus armeniacus» hallados en los areneros de Fuensanta, así como algunos restos de cornamenta de «cervus elaphus» de procedencia desconocida, depositados ambos en una vitrina del Museo de Albacete. Las distintas secuencias de industrias paleolíticas están aún mal definidas. Al Paleolítico Inferior parecen pertenecer algunos útiles sobre cuarcita, presentados recientemente en el Congreso de Historia de Albacete, hallados en La Fuente (Hellín), y con algunos caracteres atípicos.

Al Paleolítico Medio adscribió Breuil, en 1928, algunas industrias clasificadas como musterienses, procedentes del Canalizo del Rayo, en Minateda. Finalmente, al Paleolítico Superior pertenece el complejo de industrias microlíticas halladas en la Cueva del Niño (Ayna) por Higgs, Davidson y Bernaldo de Quirós, estando aún pendiente de publicación la memoria correspondiente a la excavación. Es posible la existencia de otros yacimientos paleolíticos que habrán de localizarse, bien en algunas de las terrazas del Júcar (areneros de Fuensanta y Valdeganga), bien en zonas más occidentales próximas a los cauces actuales de los ríos Córcoles y Guadiana, bien en el área suroriental de la provincia como lugares preferentes. Hasta ahora, con los escasísimos datos existentes, tan sólo podemos constatar la presencia de un ser inteligente en los lugares ya citados de Minateda y Ayna y la existencia de un posible hábitat en cuevas en este último lugar. Aquí, en 1972, se descubrieron algunas pinturas rupestres en el interior de la cueva y que por sus características técnicas y estilísticas pertenecen al período paleolítico (figuras de ciervos, cápridos y un équido aislados; naturalismo; uso de la perspectiva torcida...). Almagro Gorbea las sitúa culturalmente a finales del Solutrense o en el Magdaleniense, cronología que vendría a confirmarse por la presencia de los útiles microlíticos realizados sobre lascas a los que aludíamos anteriormente.

Frente a la denominación del Mesolítico o Epipaleolítico, términos utilizados para definir el amplio espacio cronológico situado entre el Paleolítico y el Neolítico, preferimos la denominación de Postpaleolítico

al responder mejor, desde el punto de vista cultural, a la secuencia a la que ahora nos referimos. Pese a que las condiciones climáticas sufren una importantísima variación (paso del Pleistoceno al Holoceno, retirada de los hielos), tanto el tipo humano —derivado de las razas de Cro-Magnon, Grimaldi, etc.— como su economía depredadora, el nomadismo, y el empleo de útiles de sílex evolucionados, siguen siendo esencialmente similares a los de las últimas fases del Paleolítico. Y sólo lentamente son introducidos nuevos avances en la forma de vivir o en las industrias utilizadas.

Ese enlace aparece cada vez más claro a la luz de las últimas investigaciones. Si bien no han sido hallados aún en nuestra área geográfica yacimientos claramente identificables como postpaleolíticos, sí existen en cambio testimonios de un valor incalculable de cómo debió ser la vida de aquellos hombres a través del Arte Rupestre Levantino, especialmente representado en la provincia de Albacete en los abrigos ya clásicos de Alpera y Minateda, a los que hay que añadir los descubiertos en toda la zona de Nerpio, en Socovos, e incluso en Ayna a la entrada de la Cueva del Niño.

Si yacimientos como el valenciano de la cueva de la Cocina (Navarrés) han permitido conocer un importante complejo de industrias líticas de este período, los abrigos con pinturas rupestres permiten aproximarnos a determinados aspectos etnológicos al mostrarnos no sólo escenas de caza, lucha, danza, etc., sino, incluso, variedades étnicas o tribales entre distintos grupos humanos.

El gran friso de Minateda muestra grandes figuras de animales (toros y caballos) aislados, con caracteres que recuerdan a los del arte paleolítico, con el que posiblemente sirvan de enlace según intuyó ya Breuil, y según parecen confirmar recientes investigaciones. Junto a ellos, numerosas escenas de caza llenan todo el conjunto, e incluso se enriquece con la entrañable imagen familiar de una mujer con un niño de la mano. Este carácter de lo cotidiano se encuentra también en figuras de la Cueva de la Vieja, en Alpera, donde aparecen dos mujeres al parecer conversando, donde un personaje emplumado y ricamente adornado —para algunos un sahaman o especie de brujo— parece presidir el conjunto. Escenas similares podemos observar en el resto de abrigos con pinturas rupestres.

Hay además muchos otros aspectos que observar: las mujeres vestían largas faldas acampanadas, llevaban los pechos descubiertos y realzaban sus cabezas con cintas o diademas, tal y como podemos ver en Alpera. Los hombres se adornaban con brazaletes, jarreteras y en algunos casos

con tocados de plumas. Disparan lanzas o flechas con diferentes tipos de arcos o realizan diversas labores.

¿Quiénes fueron y de dónde venían estos hombres? La respuesta sigue siendo una incógnita. Muchos se inclinan por una procedencia norteafricana. Se establecieron en todo el cordón montañoso del Levante español, allá donde la abundancia de agua y la existencia de vegetación propiciaban la vida animal y la del hombre cazador. Durante milenios se movieron por estas tierras y fueron adquiriendo nuevos conocimientos, como la domesticación de animales (perro de Minateda), la recolección («colmenero» de Bicorp, Valencia) o más adelante el trabajo en el campo y el paso, por tanto, de una economía depredadora a otra productora, del nomadismo al sedentarismo. La larga perduración de estas pinturas queda patente en las superposiciones de figuras con tamaños, colores y estilos completamente distintos. Breuil diferenció trece estilos distintos en Minateda, hoy en revisión. En Alpera encontramos figuras naturalistas junto a otras esquemáticas. En Nerpio volvemos a encontrar esa disparidad de estilos hasta llegar a abrigos como el denominado de los Idolos, encuadrable cronológicamente en la edad del Bronce por similitud con decoraciones de vasijas y plaquetas de piedra con representaciones de este tipo.

Las cuatro fases establecidas por Beltrán Martínez y Ripoll Perelló en torno al arte Rupestre Levantino abarcan desde finales del Paleolítico hasta la edad del Bronce, un período cronológico demasiado amplio durante el cual el hombre sigue conservando una misma tradición: la de representarse él y sus semejantes en unos abrigos rocosos a los que, posiblemente, dio carácter de santuario.

Si hasta aquí los datos son ciertamente imprecisos, se oscurecen todavía más cuando nos adentramos en el Neolítico. En la provincia de Albacete no se ha excavado ningún yacimiento perteneciente a esta cultura, y, por ende, los restos materiales son escasos y siempre corresponden a hallazgos aislados, sin ningún contexto que los arrope. A un hábitat o quizás enterramientos en cuevas han de corresponder los dos únicos ejemplares de cerámica rescatados hasta ahora: las vasijas procedentes de la Cueva del Niño (Ayna) y de la Cueva Santa de Caudete. La primera es una vasija en forma de botella, base redondeada, y decoración incisa formando motivos geométricos en la panza. La segunda corresponde a un cuenco también de base redondeada, dos asas y decoración realizada a base de imprimir sobre el barro blando una concha marina (cardial). Por el lugar de los hallazgos, y el tipo de decoración, habrán de relacionarse respectivamente con el Neolítico andaluz y levantino.

Abundan, por otra parte, los hallazgos de industrias de piedra puli-

mentada, llamadas vulgarmente hachas de mano o «piedras rayo» y que corresponden a azuelas, hachas, etc., según tamaño y forma. A pesar del ejemplar de Carcelén, se localizan preferentemente en diversos puntos de la Sierra de Alcaraz (Alcaraz, Bienservida, Povedilla, Peñascosa...), donde debieron existir algunos núcleos de hábitat.

Más abundantes son los hallazgos de la Edad del Bronce en la provincia de Albacete, y su localización más precisa. Durante los primeros momentos de investigación sobre este aspecto de nuestra prehistoria, se abscribían sistemáticamente todos los hallazgos a la cultura del Argar, una de las mejor conocidas. Desde hace unos pocos años los conceptos han variado sustancialmente. Si la estructura sepulcral de la Peñuela, de tipo megalítico según su excavador Sánchez Jiménez, nos remonta, inicialmente, a la primera etapa de la Edad del Bronce, recientes investigaciones permiten precisar más sobre el Bronce Medio, gracias a las excavaciones llevadas a cabo por C. Martín Morales en la Morra del Quintanar (Munera), así como al hallazgo de nuevos yacimientos. Estas morras han de compararse, estructuralmente, a las denominadas motillas de la provincia de Ciudad Real, a cuyo horizonte cultural pertenecen, contemporáneas, además, a las denominadas culturas del Argar en el SE, y Cultura del Bronce Valenciano. En general, se trata de lugares fortificados en torno a una estructura central, con uno o dos cinturones de muralla, y posiblemente estructuras de habitación en torno a ellas y raramente conservadas. A este tipo de asentamientos corresponden la morra del Quintanar, quizás la de Pétrola recientemente excavada por J. I. Pellón, y posiblemente algunas otras como el Cerro Pelado de Cenizate. Otros asentamientos, de tipo lacustre, según Martínez Santaolalla (1946), son los que se encuentran en zonas pantanosas como Acequión.

Los materiales cerámicos más abundantes de los hallados en la provincia de Albacete corresponden a cuencos —algunos carenados— de base semiesférica y escasa decoración; grandes urnas de enterramiento de mala fractura en general; algunas queseras (Morra del Quintanar), etc.

La industria lítica presenta bastantes útiles de sílex relacionables, fundamentalmente, con el trabajo agrícola, alguna punta de flecha de sílex (El Amarejo), brazaletes de arquero de piedra (Dehesa de los Caracolares), botones con perforación en V (Morra del Quintanar) y dos piezas excepcionales: los martillos de la morra de Berli, cuya tipología se relaciona con la extracción del mineral. Abundan, por otra parte, los molinos de mano barquiformes, localizados en diferentes puntos de la provincia.

Escasean los objetos metálicos, que quedan reducidos a algunas armas, por lo demás, excepcionales en yacimientos albaceteños: la punta

de flecha tipo Palmela, procedente de Casas de Ves, la de aletas y pedúnculo de Arrocinijos, un puñal de la Dehesa de los Caracolares, un hacha de talón de Paterna del Madera, y poco más.

Finalmente, objetos de adorno han sido hallados en El Amarejo (Bonete) y Los Mercadillos (Pozo Cañada), donde se encontró un collar de conchas indudablemente fruto del comercio.

En relación con este último, mencionaremos algunas áreas de localización preferente —también las más prospectadas— en torno a los términos de Munera y Barrax al W, a la cuenca del Júcar al NE, a la laguna de Pétrola y Corredor de Almansa al E, y comarca de Hellín al SE, la mayoría de ellos situados junto a vías de comunicación naturales o en zonas de especial riqueza agrícola. Se ha podido constatar en diferentes yacimientos (El Amarejo, Berli) asentamientos de la Edad del Bronce, que posteriormente se iberizan una vez asimilados los influjos culturales llegados a la Península desde los inicios del primer milenio antes de C., y que en torno al siglo VII a. C. han debido penetrar ya en la Meseta.

Dicha asimilación habría dado como resultado, en fecha tan temprana como es el siglo VI a. C. y según investigaciones de Almagro Gorbea, la presencia de elementos orientalizantes en Pozo Moro (Chinchilla) y el Macalón (Nerpio) formando parte integrante de los pueblos ibéricos.

A pesar de las excavaciones llevadas a cabo en la provincia en torno a diferentes yacimientos ibéricos, como el Cerro de los Santos y Llano de la Consolación en Montealegre del Castillo, Hoya de Santa Ana en Tobarra, el Tolmo en Hellín, el Macalón en Nerpio, el Amarejo en Bonete y los Villares y el Camino de la Cruz en Hoya Gonzalo, abarcando diversas áreas geográficas, desconocemos qué pueblos ibéricos habitaron esta zona. Al sur y hasta la vía Heráclea es posible se establecieran los Bastetanos; al Este es posible que los Contestanos, al menos los yacimientos más orientales quedarían bajo su influencia, y que no sabemos aún si llegarían a sobrepasar el Júcar, desconociéndose aún por falta de hallazgos quiénes se situarían en el occidente de nuestra provincia.

Hasta el momento se han descubierto diversos asentamientos urbanos situados todos ellos en elevaciones, más o menos prominentes, dominando un amplio espacio geográfico. Estos poblados de carácter eminentemente defensivo son los del Macalón, cuya excavación realizó M. A. García Guinea, financiada por la Excm. Diputación de Albacete, donde se hallaron amplios lienzos de muralla. El Amarejo, recientemente excavado por S. Broncano, donde puede apreciarse la estructura urbana a base de casas rectangulares, de cimientos de piedra y muros de adobe.

Y el Tolmo de Minateda, excavado por Sánchez Jiménez, con impresionantes defensas naturales y en el que aún pueden apreciarse aljibes y plantas de viviendas semiexcavadas en la roca. A partir de los siglos II-I a. C., cuando la paz romana había llegado a estas tierras y el poderío del invasor hacía inútil las fortificaciones, los asentamientos ibéricos bajan a zonas llanas y poco a poco se van romanizando. Al menos ésa es la impresión que, en principio, parecen dar numerosos yacimientos extendidos por toda la provincia.

Ignoramos aún la situación del núcleo urbano que debió encontrarse próximo al santuario del Cerro de los Santos y a la necrópolis del Llano de la Consolación. El Cerro, uno de los más ricos yacimientos ibéricos peninsulares por la gran cantidad de esculturas que ha proporcionado, viene siendo objetivo y punto de mira de numerosos arqueólogos desde que se hicieron los primeros descubrimientos en el siglo XIX. Desgraciadamente, la fuerte erosión a que ha sido sometido, así como la presencia de numerosos «buscadores de tesoros», han provocado su práctica desaparición y hoy solamente un monolito permanece como testigo de su grandeza pasada. García y Bellido describió el edificio del templo como una construcción de influencia clásica: rectangular, con columnas a la entrada del mismo que irían coronadas por capiteles de influencia jónica. Pero nada de ello queda, y el Museo de Albacete sólo conserva algunos elementos decorativos arquitectónicos procedentes de El Tolmo y que debieron coronar algún edificio singular hoy desconocido.

Próxima al Cerro, la necrópolis del Llano de la Consolación ha proporcionado un buen número de sepulturas de incineración, algunas con cerámicas áticas del siglo IV a. C. formando parte de los ajuares funerarios, así como otros importantes elementos: la cabeza de guerrero del Museo de Albacete, el relieve con el domador de caballos, y el plomo escrito, publicado recientemente por Fletcher Valls y que se conserva en el Museo de Valencia. Otras necrópolis importantes son las de Hoya de Santa Ana (Tobarra), con más de trescientas sepulturas excavadas por Sánchez Jiménez y con riquísimos ajuares. La de Los Villares en Hoya Gonzalo, en proceso de excavación por J. Blázquez, y con sepulturas de estructura tumular. Y la de la Casa del Monte (Valdeganga), cuyos materiales se encuentran también en Valencia, también con estructuras tumulares y objetos de tipo céltico en los ajuares. Sin embargo, la necrópolis más singular es la de Pozo Moro, cuya excavación fue iniciada por S. de los Santos y finalizada por Almagro Gorbea. Su singularidad estriba en el hallazgo de un monumento turriforme funerario, decorado con esculturas y relieves de iconografía relacionada con creencias orientales, y que debió levantarse en torno al siglo VI a. C.

El descubrimiento de Pozo Moro ha puesto de relieve, una vez más, el problema de la función arquitectónica, que indudablemente debían tener algunas otras esculturas halladas en la provincia de Albacete, y que en realidad son grandes sillares esculpidos con representaciones antropomorfas tomadas de la mitología clásica. Una de ellas es la esfinge de Haches (Bogarra), cuya estructura cúbica y visión frontal la acercan más a un altorrelieve. Representa la mítica figura con garras de león, cuerpo de ave y cabeza de mujer, donde la sonrisa arcaica de sus labios, y el trenzado de su pelo recuerdan a las korai de la escultura griega. La segunda, es la escultura conocida como la Bicha de Balazote, de cabeza humana barbada y cuerpo de toro. Su significado ha sido relacionado con el Aqueloo griego, o con una escultura apotropaica. Ambas se fechan en el siglo V a. C.

En relación con cultos y creencias locales han de situarse otros ejemplares de escultura animalista ibérica encontrados en la provincia. La importancia que entre el pueblo ibérico tuvo el culto al toro queda reflejada en las numerosas representaciones existentes de este animal, uno de cuyos ejemplares más bellos es la cabeza de toro procedente de Caudete (Museo de Albacete). La cierva hallada en el mismo lugar, tristemente mutilada en fechas recientes, tuvo también un especial significado para los íberos; a su carácter sicopompo hay que añadir la creencia de su presencia como signo de buen augurio, tal y como queda reflejado en el célebre pasaje de la cierva de Sertorio narrado por Plutarco. De significado aún oscuro es el León de Bienservida, portando entre sus patas una cabeza masculina barbada y que posiblemente represente la protección de la tumba de algún importante personaje.

Capítulo aparte constituye la escultura humana, ampliamente representada a través de los hallazgos del Cerro de los Santos, y que nos permite conocer, además de variados aspectos artísticos, el vestido y el adorno ibérico, tanto del hombre como de la mujer. A las esculturas proporcionadas por tan prolijo yacimiento, se suman las halladas en el Tolmo, o el fragmento de torácato (guerrero ataviado con coraza) ingresado recientemente en el Museo de Albacete. Esta escultura debió formar conjunto con otras encontradas en el mismo lugar de la Losa (Casas de Juan Núñez), entre las que destaca el fragmento de caballo adornado con ricos ajeezados.

A todos estos hallazgos, algunos de importancia excepcional, hemos de añadir otros muchos que, en conjunto, permiten conocer los diversos aspectos de la cultura ibérica. Así, son de destacar los distintos tipos de armamento (cascos, espadas, lanzas, etc.) hallados en El Tesorico, Cola

de Zama (Hellín) y Hoya de Santa Ana. La rueda de hierro de El Amarejo. Fíbulas, placas de cinturón, brazaletes, cadenas y anillos de bronce procedentes de Hoya de Santa Ana, el Tolmo, el Camino de la Cruz, el Cerro de los Santos, etc. Pesas de telar y fusaiolas (pequeñas piezas para hilar), en Hoya de Santa Ana, y abundantes piezas de cerámica en los yacimientos citados, así como en la totalidad de los localizados en la provincia, destacando las procedentes de el Amarejo y Hoya de Santa Ana por la variedad de formas y temas decorativos.

De excepcional importancia por su calidad, como por sus inscripciones, son los platos argenteos de Abengibre, hallados en 1929. Otros hallazgos epigráficos corresponden al busto femenino del Museo de Albacete, y al plomo escrito del Llano de la Consolación ya citado.

Desconocemos el momento exacto de la ocupación romana en estas tierras. Las fuentes literarias apenas la mencionan, y los hallazgos más antiguos, faltos del estudio de algunos fragmentos de cerámica de barniz negro de varias procedencias, corresponden al tesoro de monedas de plata republicanas halladas en Nerpio, de diferentes familias consulares, y publicadas por Sánchez Jiménez. Al siglo I d. C. parecen pertenecer algunos fragmentos de terra sigillata (cerámica «fina» romana), lucernas llamadas de «volutas» por presentar este motivo decorativo junto a la piqueta, la cabeza de Lezuza atribuida a Agripina, etc. Sin embargo, buena parte de los yacimientos localizados corresponden, en principio, a grandes villas o casas de campo señoriales del Bajo Imperio.

La red viaria provincial actual no diferirá mucho del antiguo trazado romano, al menos, en sus vías principales. Dos grandes ejes cruzaban la provincia en dirección N-S y E-O, estudiados por Corchado Soriano y P. Silliers. Desde Complutum (Alcalá de Henares) una vía se dirigía hacia el Sur pasando por los actuales términos municipales de La Roda y La Gineta, y desde Parietinis, que ha de situarse próximo a Albacete capital, enlazaba con Saltigi (Chinchilla), y desde aquí la vía Hercúlea tomaba el camino de Almansa por Corral Rubio y Pétrola. Hacia el sur pasaba por Venta Nueva (Pozo Cañada) donde se halló un fragmento de columna miliaria conservado en el Museo de Albacete, para seguir por Illunum hacia Cartagená. Por el suroeste tomaba el camino de Alcaraz pasando por Lezuza para llegar a Corduba e Hispalis. Ramales secundarios cubrirían el resto de la provincia.

En torno a las vías se distribuían algunos núcleos de población conocidos más por referencias documentales que por los escasos hallazgos habidos. Tal es el caso de Saltigi, o el de Illunum de donde proceden algunos mosaicos conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Otra ciudad importante era la Colonia Libisodorum, actual Lezuza, de

donde procede la cabeza de Agripina, así como otras piezas fechables en el siglo I d. C. Abundan en la provincia las villas romanas del Bajo Imperio. La de Balazote, excavada por De los Santos Gallego entre 1970 y 1976, pertenecía sin duda a un rico propietario que la dotó de baños termales, sistemas de calefacción (hipocaustum), y ricos mosaicos polícromos con temas geométricos, figuras que aluden a los vientos, y temas marinos. En Tarazona de la Mancha el mismo arqueólogo puso al descubierto, en 1977, una habitación absidal también perteneciente a una villa. Se trata de una estancia rectangular con cabecera semicircular en alto y con pavimento de opus sectile, y un nivel más bajo con pasillo de mármol cruciforme y un mosaico en cada una de sus esquinas (Museo de Albacete).

En cuanto a obras de ingeniería, aparte del acueducto de Albatana, publicado por Zornoza Sánchez, en 1975, hay constancia de numerosos puentes sobre el Júcar y en Hellín, estos últimos publicados por J. F. Jordán Montes.

En algunos yacimientos ibéricos de larga duración se aprecia más claramente el proceso romanizador. Como ejemplo valga el de la necrópolis iberorromana de Hoya de Santa Ana, cuyas tumbas más antiguas son de incineración y en ocasiones aparecen acompañadas por cerámicas áticas del siglo IV a. C. Las más modernas, de inhumación, presentan ya materiales netamente romanos: terra sigillata, vidrio, una moneda de Nerón, y dos estelas con caracteres epigráficos latinos.

Los tipos más corrientes de enterramiento son sarcófagos de piedra granítica, como el procedente de Vizcable (Nerpio), utilizado durante algún tiempo como abrevadero para animales; de ahí el orificio que posee en el fondo. En la Casa del Alcaide (Albacete), la sepultura rectangular estaba formada por grandes lajas de piedra. Excepcional, por lo difícil de su conservación, es el fragmento de sarcófago de madera hallado en Ontur. De la misma población procede el frente de sarcófago infantil de mármol blanco, con cartela central, y decorado con relieve, representando una escena de cacería. El conservado en la Real Academia de la Historia y procedente de Hellín, donde se halló antes de 1834, es de gran interés. Es un sarcófago paleocristiano estudiado por M. Sotomayor entre otros investigadores. El frente está dividido en siete campos por ocho pilastras estriadas con capiteles corintios, y arcos rebajados. De izquierda a derecha, las escenas son las siguientes: el milagro de la fuente, la curación del ciego, los tres centrales con Cristo con los Apóstoles, el bautismo de Cristo, y el sacrificio de Abraham, temas todos sacados del Antiguo y del Nuevo Testamento. Posiblemente fue realizado en un taller romano, y se fecha a finales del siglo IV d. C.

Junto a otras sepulturas se han hallado cipos y lápidas de piedra (generalmente en piedra caliza o arenisca) dedicados al personaje allí enterrado. Ejemplos son las encontradas en Villapalacios, Jorquera, Nerpio, Casa del Alcaide, etc. La de Villapalacios está dedicada a los Sagrados Dioses Manes, después, al igual que sus compañeras, llevan el nombre del difunto, la edad que tenía, etc., y al final fórmulas como «que la tierra le sea leve», «aquí está», y otras.

Muy escasas son las esculturas romanas halladas en la provincia de Albacete. A los relieves esculpidos de los sarcófagos antes mencionados hay que añadir la cabeza de Agripina encontrada en Lezuza en el año 1950. Mide 18 cm. de altura y presenta el rostro bastante deteriorado. El cabello, dividido en dos mitades por raya central y con pequeños rizos que le caen sobre la frente, corresponde al que llevaban las mujeres romanas durante el reinado del emperador Claudio.

De Zulema procede una pequeña figurilla de bronce representando al dios Mercurio, y que posiblemente perteneció a algún comerciante de la zona, pues el culto a este dios en España está directamente ligado con las actividades comerciales. Finalmente, algunos otros fragmentos escultóricos proceden de la excavación de la villa romana de Balazote.

Aunque no son esculturas, sino artes industriales, hay que mencionar aquí a las muñecas halladas por Sánchez Jiménez en Ontur y que constituyen una de las joyas del Museo de Albacete. Ejemplares de juguetería de este tipo son escasos, y sólo los Museos Paleocristiano de Tarragona, Vaticano de Roma, y de Albacete en Europa, son los receptores de tan singulares piezas que sin duda pertenecieron a una niña de clase acomodada a juzgar por los materiales en que están realizadas: marfil y ámbar. Todas ellas son muñecas articuladas, con sexo, y deben encuadrarse cronológicamente en el siglo III d. C. Con las muñecas, se hallaron algunos juguetes que no difieren mucho de los actuales.

Aunque no muy numerosos, sí son de gran calidad los ejemplares de mosaicos hallados en la provincia de Albacete y que adornaban los suelos de los ricos propietarios de las villas romanas. Procedente de Hellín se conserva en el Museo Arqueológico Nacional el mosaico de los trabajos de Hércules, en el que aparecen representadas las doce pruebas que hubo de pasar el mítico héroe griego. En el Museo de Albacete se conservan algunos fragmentos de la misma procedencia, con representaciones de animales africanos, tales como el león, el camello, el tigre, etc. En la villa romana de Balazote se hallaron mosaicos muy diversos: uno de tema geométrico exclusivamente; el denominado de las sandalias, que estaría situado en una piscina, y donde unas sandalias indicarían la

entrada y salida a la misma; el de la Medusa, por presentar un gran medallón central con tan terrible personaje; el de los vientos, por estar éstos representados; y el de los peces, formado en realidad por tres mosaicos: uno geométrico con temas vegetales muy estilizados, un segundo también geométrico con medallones en los que irían posiblemente pájaros, y el tercero de los peces en el que, junto a una barca, aparece representado el fondo marino y una gran variedad faunística.

En Tarazona de la Mancha se hallaron otros cuatro de pequeño tamaño, tres de ellos geométricos y el cuarto con un personaje del que sólo se conserva una pequeña parte inferior. Todos los mosaicos están realizados a base de teselas de mármol multicolores, y debieron ser ejecutados en torno a los siglos II y III d. C.

A pesar de no ser tan espectaculares como los anteriores, otros objetos nos permiten reconstruir la vida cotidiana en la antigüedad. Los materiales que más frecuentemente aparecen en superficie en nuestros yacimientos son fragmentos de cerámica de varios tipos, ladrillos y tejas. Más raros son los vidrios, que por su fragilidad aparecen muy destrozados. No obstante, hay magníficos ejemplares procedentes de Mahora y Ontur. De la villa romana de Balazote proceden algunos ejemplares de agujas y alfileres de hueso, así como un dado también de hueso. Y junto a éstos los escasos restos de pintura mural romana conocidos en la provincia de Albacete: fragmentos de estucos pintados con vivos colores, o con figuras acompañadas de inscripciones.

De época tardorromana y altomedieval son escasísimos los restos arqueológicos. Visigodos son el sarcófago y el anillo de oro de Torre de Uchea, en Hellín. Del período de dominación musulmana, aunque mal conocido por el escaso interés dado tradicionalmente, hay numerosísimos ejemplos distribuidos por toda la provincia de Albacete. La toponimia revela el pasado árabe de localidades como Albacete, Almansa, Alcalá, Balazote, etc. Los textos hablan de construcciones diversas en Alcaraz, Albacete, Chinchilla... Y los materiales arqueológicos abundan y han sido recogidos en Albacete, Canalejuela (Alcaraz), Jorquera, Alcalá del Júcar, Villatoya, y en general en buena parte de la provincia. Los hallazgos más frecuentes son fragmentos de cerámicas pintadas o esgrafiadas, y algunas monedas. Construcciones podemos visitar en Jorquera, cuyas murallas son de época almohade, algunos lienzos de murallas y torreones en Alcalá del Júcar o en Almansa, o los baños recientemente descubiertos en Chinchilla por Santamaría Conde y García Saúco. En Albacete capital, los escasos restos que quedaban fueron destruidos al proceder al desfonde del Alto de la Villa, perdiéndose así una parte importante de nuestro núcleo urbano.

Balance de Cultural Albacete

■ Desde 1 de septiembre de 1983 al 30 de junio de 1984

Balance del programa Cultural Albacete

A lo largo del curso 83-84 el Programa Cultural Albacete ha organizado un total de 142 actos.

Todos estos actos han ido acompañados de un total de 55 carteles, programas y folletos.

Las localidades en que el Programa ha desarrollado sus líneas de acción cultural han sido Albacete, Alcaraz, Almansa, Casas Ibáñez, Hellín, La Roda, Liétor y Vallarrobledo.

Asimismo, este Boletín Informativo, que se viene editando desde enero de 1984, ha tenido una difusión media de 3.100 ejemplares.

Balance económico

Desde el comienzo del Programa en septiembre de 1983 hasta el 30 de junio del 84, el Balance Económico del Programa Cultural Albacete arroja unos gastos totales de 49.575.465 pesetas.

El *Ministerio de Cultura* habilitó los locales de la Delegación Provincial del Departamento en Albacete para que se instalaran las 10 personas del equipo realizador del Programa. También contrató la puesta en escena de las seis representaciones teatrales llevadas a cabo durante el curso.

Igualmente el Ministerio ha sufragado la fase sectorial del Encuentro de Polifonía Juvenil, celebrado en Albacete; así como el concierto de la Orquesta de Cámara Española.

Balance de asistentes y actos del Programa Cultural Albacete

Actividad	Nº Actos	Asistentes
Exposiciones	14	45.611
Conferencias exposiciones	15	2.413
Conciertos de tarde	29	9.331
Recitales para jóvenes	23	4.468
Certámenes (Polifonía Juvenil)	1	457
Literatura Española Actual		
Conferencias	6	1.775
Coloquios con un crítico literario	6	1.451
Encuentros con jóvenes	5	2.071
Seminarios	1	13
El estado de la cuestión		
Conferencias	10	1.273
Seminarios	4	71
Encuentros con jóvenes	2	626
Representaciones teatrales	26	12.479
Total	142	82.039

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha aporta, tras el proceso de transferencias, los locales en que se ubica la gestión del Programa, con sus gastos de luz y calefacción.

La Diputación Provincial de Albacete ha contribuido con la contratación de 5 de las 10 personas adscritas al Programa (el coordinador de Actividades Culturales, un redactor, dos oficiales administrativos y un subalterno). Además de proporcionar otros medios para el mejor logro de este Plan —audiovisuales, transportes para actos, información, etc.—, la Diputación facilita su imprenta para la edición mensual del Boletín Informativo.

El Ayuntamiento de Albacete corre con los gastos de 3 de las 10 personas adscritas al Programa (un oficial administrativo, una azafata y un subalterno).

La Caja de Ahorros de Albacete, incorporada al Programa el 1 de junio, contribuyó económicamente en este curso a la realización del Ciclo de Organo de Liétor.

La Fundación Juan March aporta el Director del Programa y el coordinador de Información y Prensa. Financia los gastos directos de todas las actividades que se organizan —excepto las anteriormente señaladas de modo expreso—, tanto en cuanto a intérpretes, conferencias y demás participantes, como a edición de programas, carteles, Boletín Informativo, difusión y otros gastos generales. En las representaciones teatrales sufraga el déficit que se produce por gastos de alquiler de local, publicidad, difusión y otros, una vez deducidos los ingresos líquidos por taquilla.

Balance económico de Cultural Albacete desde 1-9-83 al 30-6-84

Concepto	Total
Exposiciones Goya	989.943
Grabado Abstracto	543.461
Bodegones	1.382.572
Eindhoven	1.131.931
Fotografías	329.745
Música Jóvenes	2.602.631
Conciertos Tarde	4.863.895
Orquesta de Cámara	518.975
Polifonía	2.496.015
Organo de Liétor	1.430.865
<i>Casa de Muñecas</i>	
Compañía	1.100.000
Gastos	594.250
Ingresos	—316.748
<i>Picardías de Scapín</i>	
Compañía	700.000
Gastos	463.008
Ingresos	—266.607
<i>El Precio</i>	
Compañía	800.000
Gastos	440.249
Ingresos	—268.072
<i>Juicio al Padre</i>	
Compañía	1.100.000
Gastos	475.371
Ingresos	—236.825
<i>Medora</i>	
Compañía	500.000
Gastos	352.931
Ingresos	—121.450
<i>Gran Velada</i>	
Compañía	900.000
Gastos	525.417
Ingresos	—294.683
<i>Goldoni</i>	
Compañía	2.651.000
Gastos	713.338
Ingresos	—224.750
Conferencias	3.588.238
Boletín Informativo	3.203.596
Gastos de gestión y organización	
Personal	13.647.391
Generales	3.259.778
TOTAL	49.575.465

Estudio histórico de Albacete y su provincia, del siglo XVI al XIX

■ El trabajo se encuentra en avanzada fase de realización

En la sede del Archivo Histórico Provincial de Albacete y sobre un total de 262 protocolos notariales pertenecientes a los distritos de Albacete y su provincia, se está llevando a cabo el vaciado y la descripción mecanizada de dichos protocolos (desde 1550 hasta 1850, con cortes cronológicos cada 50 años), con la finalidad de obtener un listado general de los mencionados documentos e índices onomástico, topónimo, de materias y de tipos documentales para su publicación, ya que la descripción de los datos de los propios documentos contenidos en los protocolos podrá arrojar una información hasta ahora desconocida sobre personas, lugares y materias, además de los notarios y los tipos documentales que producían en cada zona, valiosa para toda clase de intereses, puesto que en los protocolos, aparte de los precios, los contratos, las relaciones familiares, el arte, se pueden recoger datos estadísticos, científicos, culturales y religiosos.

Dicho trabajo está siendo desarrollado por cuatro becarios Licenciados en Filosofía y Letras y dentro del Programa Cultural Albacete en una operación dirigida por ANABAD (Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas).

Lugares de los protocolos e investigadores

Este proyecto, pionero en su género, se está realizando sobre documentos notariales procedentes de 44 localidades correspondientes a los distritos o partidos judiciales de ALBACETE —Barrax y La Gineta—, ALCA-RAZ —El Balletero, Bienservida, Bogarra, El Bonillo, Ossa de Montiel y Riópar—, ALMANSA —Alpera, Caudete, Montealegre del Castillo y Orihuela—, CASAS IBÁÑEZ —Alcalá del Júcar, Casas de Ves, Jorquera, Mahora y Villamalea—, CHINCHILLA —Corral Rubio, Peñas de San Pedro y El Villar de Chinchilla—, HELLIN —Argamasón, Liétor y Tobarra—, LA RODA —Lezuza, Madrigueras, Minaya, Munera, Tarazona de la Mancha, Villarrobledo, Quintanar del Rey y Zafra de Zancara—, YESTE —Ayna, Elche de la Sierra y Nerpio— y TARANCON.

La propuesta para la ejecución de este trabajo, de dos años de duración, fue realizada por ANABAD, a través de su Presidente y Vicepresidente, David Torra y Vicenta Cortés, respectivamente, y promovida por la Fundación Juan March,

dentro del Programa Cultural Albacete, que está siendo desarrollado en la provincia por el Ministerio de Cultura, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la capital, la Caja de Ahorros de Albacete y la anteriormente nombrada Fundación Juan March.

La operación, de enorme utilidad —cualesquiera que sean las conclusiones tras el análisis de los legajos— y que puede servir de modelo a otras semejantes en diversas provincias de España, está siendo coordinada en su evolución por ANABAD y dirigida por su Presidente y Vicepresidente —antes citados—, quienes a su vez han designado a Armanda López Moreno y Francisco Fúster, Directora y Ayudante del Archivo Histórico Provincial, respectivamente, orientadores de la investigación y tutores de los becarios seleccionados para cumplimentar el estudio.

Los becarios que han sido designados por ANABAD, después de realizar una prueba selectiva, son M.^a Angeles Duque Sánchez, Rosa M.^a Sepúlveda Losa, Lucía Díaz-Marta Ros y Francisco Félix Fernández Santamaría. Todos ellos Licenciados en Filosofía y Le-

tras y naturales de Albacete y su provincia.

Datos y elaboración de la operación

El trabajo, que fue comenzado la pasada primavera y que se encuentra en un avanzado proceso de vaciado y registro de fichas —más de 2.500 hasta el momento—, consiste en la elaboración de fichas creadas por ANABAD para este estudio concreto. En cada una de ellas se van reflejando los siguientes datos: localización del protocolo (archivo, sección, serie, signatura, folio, etc.); notario o escribano ante quien se realizó la escritura o lugar de la notaría; tipo documental (poder, fianza, testamento, venta, etcétera); data crónica y data tónica; autor/es y destinatario/s

—apellidos, nombre, condición, naturaleza, profesión, vencindad y otros; firma del autor; contenido: descriptores (calificativos que definen muy brevemente el contenido del documento), topónimos (todos aquellos nombres de lugar que aparecen citados en el protocolo), texto (espacio destinado a cualquier información que se considere de interés y que no se refleja en ningún otro apartado).

Finalmente, con la información contenida en las fichas, se elaboran índices de tipo documental, onomástico de autores y destinatarios y de materias, a partir de los descriptores. Estos índices remiten a las fichas donde el investigador podrá seleccionar aquellos datos que sean de su interés.

Los resultados de este trabajo pueden ser muy útiles para la investigación general de la Historia de España, ya que los citados protocolos notariales son una fuente rica y abun-

dante del pasado de Occidente, que en España se conserva desde el siglo XVI. También pueden hacer cambiar grandemente lo hasta ahora conocido, por modificar cifras, corrientes e ideas repetidas una y otra vez, según señalan los especialistas.

Por ello, una vez realizado el vaciado total de los protocolos de los distritos notariales de Albacete y su provincia, éstos serán publicados con los resultados obtenidos, precedida la publicación de una introducción y completada con los gráficos y mapas que se estime oportuno incorporar. Y como indica el propio folleto editado por ANABAD para tal fin «los listados, luego, serán los indicadores de las piezas que pueden tener valor para los diferentes consultantes futuros, que, sin duda, hallarán mucho más de lo que se les indicaba, pero, esa, ya es la propia función investigadora».

6. IMPRESO DE RECOGIDA DE DATOS

PROTOSCOLOS NOTARIALES							Cumplimentado por _____		
							Fecha _____		
HOJA	USO	1 ARCHIVO	2 SECCION	3 SERIE	4 SIGNATURA	5 FOL. INICIAL	6 FOL. FINAL	7 CONS.	
NOTARIO	8 APELLIDOS	9 NOMBRE	10 APODO O CALIFICATIVO						
11 LUGAR DE LA NOTARIA	12 PROV.	13 TIPO DOCUMENTAL	14 DATA CRONICA	15	16	17 DATA TOPICA			
AUTOR					Y CON. POR (DESTINATARIO)				
18 APELLIDOS	19 NOMBRE	20 APODO O CALIFICATIVO	21 CONDICION	22 PROFESION	23 NATURALEZA	24 OTROS	25 APELLIDOS	26 NOMBRE	27 APODO O CALIFICATIVO
					28 CONDICION	29 PROFESION			
					30 NATURALEZA	31 OTROS			
Firma del Otorgante					(12) SI	NO			
CONTENIDO		33 DESCRIPTORES							
34 TOPONIMOS									
35 TEXTO									

Impreso de recogida de datos.

Desde el 28 de septiembre al 28 de octubre

«El niño en el Museo del Prado»

■ La muestra abre las actividades artísticas del Programa en el curso 84-85

«El niño en el Museo del Prado» es el título de la exposición que del 28 de septiembre al 28 de octubre se exhibe en el Museo de Albacete. Esta exposición, aunque de mayores proporciones, se mostró en el Museo del Prado durante el pasado año y ha sido concebida de manera itinerante por el citado museo. «Varias ciudades recibirán esta muestra y a ella seguirán otras que permitirán presentar los ricos fondos que el Museo alberga y que no siempre son visibles a los ojos de sus visitantes», señala *Manuel Fernández Miranda*, Director General de Bellas Artes y Archivos, en el catálogo editado con motivo de la inauguración de la exposición en el Museo del Prado de Madrid.

A continuación se ofrece un extracto de las palabras de «Presentación» que *Alfonso Emilio Pérez Sánchez*, Director del Museo del Prado, escribió para el mencionado catálogo:

Al margen de consideraciones eruditas o de precisiones histórico-artísticas, que tienen su lugar y hallan su tiempo en otras ocasiones, esta exposición pretende, ante todo, ser útil, y procura serlo en varios frentes. En primer lugar, para el público sencillo, que podrá hallar en ella, a través de la directa verdad de los asuntos, un modo de inmediata aproximación al mundo del Museo tradicional, con frecuencia difícil, por solemne.

El retorno a ciertos tipos de realismo, el resurgir de un mundo de emociones y «argumentos» en la literatura y el arte últimos, harán quizás también —para otros públicos más sofisticados—, justificada y justificable la selección de las obras que se exponen, y brindará, desde las más diversas perspectivas, variadas posibili-

dades de entendimiento y «lectura», que aquí sólo se proponen y apuntan.

Nada más directo y comunicativo para un niño o un joven, que otros niños o jóvenes, representados, vivos y dialogantes, en el lienzo. Nada más sencillo para captar su interés, para acercarlos con curiosidad y simpatía hacia la pintura y los pintores, que mostrarles cómo los artistas de otras épocas han representado el mundo de la infancia y la adolescencia, dentro de los diferentes encuadramientos del tiempo, la historia, los modos y las costumbres.

El Prado es enormemente rico en lienzos donde aparece el tema infantil. Quizás incluso demasiado rico para pretender reunirlos todos. No cabe imaginar una exposición de las obras famosas, desmantelando las salas más dignas del Museo. Algunos de los más bellos niños del Museo —pienso en los retratos goyescos de la Familia de Carlos IV o de los Duques de Osuna, en los Amorcillos de las Bacanales de

Tiziano—, permanecen en sus salas y su visita ha de ser el complemento necesario de esta exhibición.

Pero sí se ha creído oportuno reunir y mostrar, junto a algunas piezas capitales fácilmente desglosables de sus salas, mucho de lo que el visitante habitual desconoce. Obras a veces desdeñadas ante la abrumadora cantidad de piezas maestras que el Museo guarda, lienzos, que han permanecido muchos años en los almacenes, a causa de las obras en curso, y, sobre todo, pinturas que perteneciendo al Prado y recogidas en su inventario, se hallaban depositadas fuera de su recinto dispersas por toda la geografía española, en ocasiones en defectuosa conservación, sucias todas, olvidadas muchas...

Desde el siglo XVI, con sus severos niños principescos, hasta las pinturas de fines del siglo XIX, con su preocupación realista y documental, las obras ahora reunidas permiten asomarnos al corazón de la infancia, tal como ha sido visto y entendido por los artistas a lo largo de cuatro siglos.

Muchos de los jóvenes que acudan a la exposición presente se reconocerán probablemente en algunas de las escenas representadas, por encima o por debajo de las convenciones de cada tiempo. La vitalidad, la gracia, la ternura o la picardía infantiles, son de siempre y algo del niño que fuimos, quizá podamos recuperarlo ahora.

Conferencia de Alberto Schommer en La Asunción

Coincidiendo con la exposición «Fotografía Actual en España», que permaneció abierta al público de Albacete entre el 14 de mayo y el 17 de junio últimos, el fotógrafo Alberto Schommer pronunció, el 8 de junio en el salón de actos del Centro Cultural Iglesia de la Asunción, una conferencia titulada «Sobre autores, creación e inspiración».

La exposición de fotografía fue la última organizada en el pasado curso por Cultural Albacete.

Tras la conferencia, Alberto Schommer proyectó y comentó algunos de sus más importantes trabajos.

Reproducimos a continuación, extractadamente, la conferencia de Alberto Schommer.



Fotografía de Alberto Schommer.

Es algo así como la imagen de Bullock primera del libro: «La Familia del Hombre» o la de Ansel Adams, el Monte Williamson, de enormes rocas con las montañas al fondo... Adams al encontrarse en el silencio hecho de rumores de Alaska, Arizona o California sintió la belleza grandiosa que transmite naturaleza y trabajó relajado con el laborioso sistema de zonas, sin que el tiempo mandase. Fue matizándolo todo, penetró su mirada en las sombras y en las altas luces... y luego en el valle se entusiasmó con las calidades mórbidas de una pequeña roca, la espuma de la corriente de un riachuelo... casi abstracta... ¿Qué puede emocionarnos más que aquello para lo que estamos receptivos, preparados en un momento? Es una realidad que el autor universal trasmite emociones cuanto más se aproxima a una visión objetiva y no deformada hecha en profundidad: Antonio López por ejemplo profundizando en su pincelada, retocando, insistiendo, crea una hiper-realidad casi mágica pero siempre comprensible aunque inquietante.

Hay una mirada global, envolvente que fluye de dentro a fuera, que recubre de «humus» los objetos; es como suave panorámica horizontal que se hace con el instinto más que reflexivamente. Es la mirada del experto en antigüedades al entrar en un anticuario... Deja reposar su mirada... y sabe en segundos lo que hay. De pronto salta una alerta de percepción que nos fija y como en golpe

de zoom, concentramos nuestra atención en un objeto: «Ahí hay algo que puede ser interesante».

¿Cómo es la mirada de Cartier-Bresson en la calle...? ¿Cómo sería la de Lartigue, Stieglitz, Evans, Capa, y tantos otros? Cartier-Bresson comenta: «Nunca he estado interesado en el aspecto documental de la fotografía, excepto como expresión poética. Sólo me interesa la fotografía que surge de la vida, el goce de mirar, la sensibilidad, la sensualidad, la imaginación; todo lo que llega al corazón se junta en el visor de una cámara. Ese goce existirá siempre en mí».

Hay que mirar con ojos como láser que penetren, corten, aislen y transformen. Una cámara no es más que la prolongación de la mano, la prolongación del ojo, una convergencia mecánica y espiritual que une un pensamiento con un gesto para producir una realidad diferente: así me lo parece. Algunas veces, si no muchas, sería necesario *poner así la mano para captar*. Es un obstáculo la cámara, la máquina. Parece que fuese necesario tener un elemento blando, casi humano, táctil, sensual, lo que sirviese para atrapar la luz en el santuario oscuro del vientre, nada virginal, de nuestra cámara. Allí dentro está ya fijada una imagen; como diría Breton: «Fijada por una inteligencia alargada, estirada, extendida, hinchada...» Hablar de *crear*, partiendo como base de la inteligencia es pedante, pero hablo pedantemente, está claro, y crear

es partir de la nada, es decir, no tener *nada* en la cabeza ni en la mano, ni delante de nosotros. Es ponerse a cero. ¿Ponerse a cero?

Cuando recuerdo esos momentos de ensueño en que sumergido, en el mundo creado por mí, saturado de exóticos olores acres que en capas van en dirección de un sol que se aplasta y cuelga como un Dalí y surgen figuras neón brillante azulado y rosa de dibujo portada de disco o foto travestí, descubro que el mundo tiene caras ocultas como la luna... Entiendo que muchas cosas están sin hacer y podemos arriesgarnos a buscarlas, a investigar en ellas. Siempre me ha interesado la interrelación entre los diversos medios plásticos como forma de hacer arte, quizá porque la pintura me aportó una capacidad como sólo ella tiene de incorporar todo elemento válido: líquido, macizo, blando, rígido... a sus posibilidades expresivas. Un sinnúmero de pintores emplean técnicas mixtas para su trabajo, pero grandes creadores españoles, como Millares, Rivera, Lucio Muñoz, Dario Villalba, por ejemplo, realizan o realizaron obra con arpilleras, tela metálica, madera, o fotografía. La pintura entra en el dominio de la escultura, y la escultura incorpora como en el caso de Pistoletto, trapos y todo tipo de materiales. Las luces fluorescentes, la mecánica, y ahora el vídeo forman parte de las obras escultóricas. Cristo empaqueta la naturaleza y grandes monumentos; luego se vale de sus bocetos, pinturas y fotografías para dar cuenta de su trabajo. La fotografía es copiada e inspira a los dibujantes y pintores, desde imágenes porno, hasta el hiperrealismo americano. Todo esto ya es viejo de puro sabido, pero conviene recordarlo para

librarnos de las medidas y las superficies. Parece como si parte del mundo fotográfico trabajase en flash-balck... Gracias que siempre hay rompehielos que van aprovechando todo lo que aparece para abusar de ello y manipularlo.

Es bellissimo planear sobre el mundo, sobre las ideas y abrir puertas. Con seguridad encontraríamos imágenes fotográficas redondas, collages de fotografía con otros materiales, descomposición de la superficie, raspados, volúmenes escultóricos, imágenes bidimensionales, música y luz brotando del papel, textura con relieve, cascografías, fantasía, imaginación, creatividad...

La mirada no puede quedarse en Ansel Adams, ni en los novísimos, la mirada hay que dirigirla a los revolucionarios. Me siento un hombre cuando amplío un negativo o contemplo una diapositiva; cuando interpreto la luz del día, o la de un flash; cuando mido y calculo; me siento hombre si compongo envuelto en la referencia, en el respeto a la ortodoxia, con el volumen, la perspectiva... la rigidez. Soy hombre al contemplar el resultado, cuando lo analizo, si retoco una línea, un punto. Pero, en el momento que desgarró, rompo y craquelo la superficie; deshago la perspectiva, incorporo una lata; creo un volumen, pego y pinto, y en la obra clásica introduzco al absurdo, me siento un santo... y mártir. Me gusta saber que Thornton opina que la fotografía sólo debe ser una superficie de papel satinado. Yo le dije que no pensaba igual.

Somos, cuando el trabajo se hace en profundidad, testimonio elocuente de una época: no documentalistas, sino «receptores y transmisores de emociones»

como diría Cartier-Bresson. En la realidad en la que pensamos, no hace falta que sea expuesta como una *fotocopia*; para ello existe una rama específica de la fotografía. Nuestra obligación será ser intérpretes de la realidad según nuestra personal visión, nuestra creatividad y quizá, dentro o no de las tendencias que siempre conforman una época. Pero siento la necesidad de añadir un pequeño alegato puesto en boca de Jean Dubuffet: «¿Que si pertenezco a una escuela? No. Pinto según mi fantasía, sin ninguna reserva mental didáctica. Lo que debiera llamarse una escuela pertenece normalmente a un sistema, y creo que cualquier sistema es deplorable».



ALBERTO SCHOMMER
nació en Vitoria. Como pintor, participó en la III Bienal Hispanoamericana de Cuba. Ya dedicado a la fotografía profesional, ha trabajado en publicidad y moda antes de publicar su serie *Retratos Psicológicos*, en «ABC», y *Desmontaje del Franquismo* en «El País». Ha participado en numerosas exposiciones, entre las que cabe reseñar «259 Imágenes; Fotografía Actual en España», «ARCO», y una muestra realizada en la Shaday Gallery de Tokyo. Es autor de diversos libros de fotografía.

Desde el 1 de octubre al 5 de noviembre

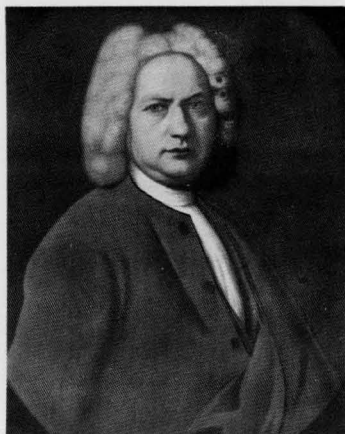
«Ciclo Bach. Música para cuerdas, Cöthen, 1720»

■ Será ofrecido por Luis Leguía, Gonçal Comellas, Pablo Cano y Pere Ros

El lunes 1 de octubre, en el salón de actos de la Delegación de Cultura y con entrada libre, dará comienzo el primer concierto del «Ciclo Bach, Música para cuerdas. Cöthen, 1720».

Esta nueva serie de conciertos se ofrecerá, en lunes sucesivos, hasta el 5 de noviembre —inclusive—, y con ella se inaguran las actividades musicales del Programa, curso 1984-85.

Dicho ciclo será interpretado por Luis Leguía (violoncello), Gonçal Comellas (violín), Pere Ros (viola de gamba) y Pablo Cano (clave).



Retrato de Bach, por Ihle, 1720.

J. S. Bach, Suites y Sonatas para cuerda

En el período de su estancia en Cöthen (1717-1723), al servicio de la corte calvinista del príncipe Leopoldo J. S. Bach se dedicó, preferentemente, a la música instrumental. La razón es sencilla: en las cortes calvinistas el servicio religioso era muy simple y no requería del maestro de capilla la composición de obras religiosas. Por otra parte, el príncipe Leopoldo d'Anhalt-Cöthen era un gran aficionado y tocaba el violín, la gamba y el clave. Bach diría de él: «El príncipe no sólo gustaba de la música, sino que la conocía». También gustaba de la música de Bach y le profesó una gran estima que fue mutua.

Es éste, pues, un período importantísimo en la vida y en la obra de Bach, que desde aquí se trasladaría a Leipzig, donde moriría. En una especie de euforia instrumental, compone para el clave, entre otras cosas la primera serie del *Clave bien templado* y las *Suites francesas*: los seis *Conciertos de Brandeburgo*, los conciertos para violín y para dos violines, dos de las *Suites orquestales*... y una abundantísima serie de sonatas y partitas para 1, 2 ó 3

instrumentos. De estas últimas obras hemos seleccionado la mayor parte de las destinadas a los instrumentos preferidos del príncipe, dejando a un lado las también bellísimas sonatas destinadas a las flautas de pico y traversera. Aunque haya algunas dudas sobre las fechas, todas las composiciones del ciclo giran alrededor de 1720. Se trata, pues, de una cala en profundidad en un año verdaderamente prolífico de la actividad de Bach, que programamos, naturalmente, con motivo del próximo tercer centenario de su nacimiento en 1685.

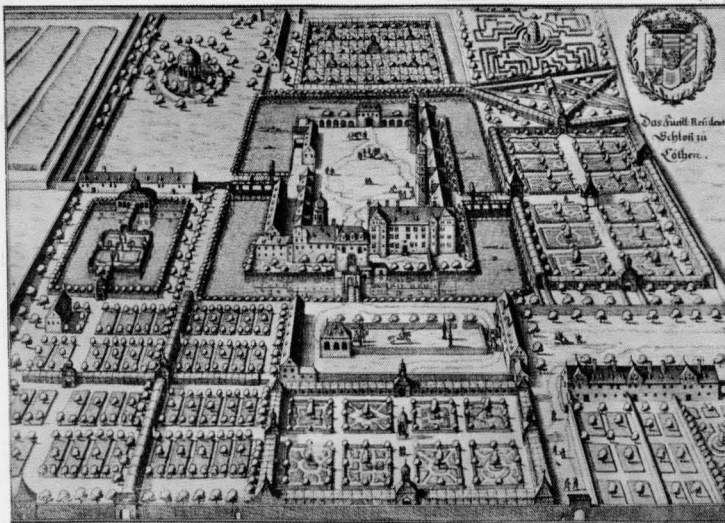
Los intérpretes

Luis Leguía nació en Hollywood (Estados Unidos). Realizó sus estudios de cello con Arthur van den Vogaerde, Cy Bernard y Kurt Reher, entre otros maestros, y posteriormente los perfeccionó en Francia con Pablo Casals y en Siena con Gaspar Cassadó. Ha actuado como solista y con destacadas orquestas por todo el mundo. Fue profesor en la Brown University y en el Conservatorio de Música de Boston y, desde 1973, es miembro de la Boston Symphony Orchestra.

Gonçal Comellas nació en Avinyonet (Gerona) en 1945. Estudió en Barcelona con Juan Massiá. Como concertista, ha tocado en toda Europa, Israel y América, colaborando con importantes directores y orquestas, como la Royal Philharmonic, Menuhin Festival Orchestra, Israel Broadcastin Symphony, ORTF de París y Orquesta Nacional de Bélgica.

Pablo Cano nació en Barcelona en el 1950. Estudió piano y violoncello, para especializarse posteriormente en el clavicémbalo e instrumentos antiguos de teclado. Ha participado en diversos festivales internacionales y colaborado con destacados solistas y agrupaciones, entre ellas, la Orquesta de Cámara de Munich. Colaborador de la revista «Ritmo».

Pere Ros se formó en la Escolanía de Montserrat y estudió Viola de Gamba en la Schola Cantorum Basiliensis, de Suiza. Ha actuado como solista



Castillo de Cöthen.

y acompañante de destacadas figuras como Victoria de los Angeles, Teresa Berganza, Kurt Widmer, etc. Especializado en la viola de gamba, posee una

colección de instrumentos, tanto originales como copias.

Actualmente es profesor de Viola de Gamba del Conservatorio de Hamburgo (Alemania).

Programa de conciertos

Lunes, 1 de octubre
20,00 horas

Intérprete: Luis Leguía, violoncello.
Obras: Suites BWV 1007, 1009 y 1011.

Lunes, 8 de octubre
20,00 horas

Intérprete: Luis Leguía, violoncello.
Obras: Suite BWV 1008, 1010 y 1012.

Lunes, 15 de octubre
20,00 horas

Intérprete: Gonçal Comellas, violín.
Obras: Suites y Sonatas BWV 1001, 1004 y 1006.

Lunes, 22 de octubre
20,00 horas

Intérpretes: Pere Ros, viola de gamba y Pablo Cano, clave.
Obras: Sonatas BWV 1027, 1028 y 1029.

Lunes, 29 de octubre
20,00 horas

Intérpretes: Gonçal Comellas, violín y Pablo Cano, clave.
Obras: Sonatas BWV 1014, 1016 y 1019.

Lunes, 5 de noviembre
20,00 horas

Intérpretes: Gonçal Comellas, violín y Pablo Cano, clave.
Obras: Sonatas BWV 1018, 1015 y 1017.

Folletos musicales

■ En cada ciclo se editó un programa de mano con notas a cargo de especialistas

Todos los ciclos musicales ofrecidos por Cultural Albacete durante el curso 83-84, dispusieron de un programa-folletto ilustrativo con comentarios y notas a los conciertos, así como una semblanza biográfica sobre los intérpretes que participaron en los diferentes ciclos.

Estos comentarios fueron realizados por destacados críticos y especialistas. Seis fueron los folletos-programas editados y los comentarios corrieron a cargo de **Enrique Franco** y **Cecilio de Roda** —Integral de

violoncello y piano de Beethoven y Brahms—; **Antonio Fernández-Cid** —*Los instrumentos de viento: la madera*—; **José Luis García del Busto** —*Sonatas para violín y piano de Mozart*—; **Federico Sopena Ibáñez** —*Piano Romántico*—; **Samuel Rubio** —*II Ciclo de Música en el Organo histórico de Liétor*— (este programa incluía una aproximación histórico-artística sobre Liétor realizada por **Luis Guillermo García-Saúco Beléndez**) y **Carlos Guillermo Pérez de Aranda** —*La*

evolución del quinteto con piano.

Estos folletos-programas fueron puestos a disposición del público asistente a los conciertos.

Por otra parte, también los «Conciertos para jóvenes» contaron cada uno de ellos con un programa especial, donde se recogía la biografía de autores, intérpretes y presentador, una introducción y la relación de obras contenidas en el concierto. En Albacete y Almansa se ofrecieron estos conciertos, dedicados a ciclos de guitarra, clarinete y piano. ■



Ultima intervención del pasado curso

Conferencia y coloquio de Carmen Martín Gaité

La novelista Carmen Martín Gaité puso punto final, durante el pasado curso, al ciclo «Literatura española actual», con una conferencia que versó sobre el ambiente de la época en que comenzó su trabajo literario y sobre los elementos que la escritora considera a la hora de configurar una novela.

Carmen Martín Gaité pro-



CARMEN MARTIN GAITE nació en 1925 en Salamanca, por cuya Universidad se licenció en Filología Románica. A lo largo de su trayectoria ha cultivado diversos géneros literarios y traducido obras de distintos idiomas. Obtuvo el Premio Café Gijón por su novela *El balneario* y el Premio Nadal por *Entre visillos*. Entre sus novelas, además de las ya citadas, cabe destacar *Retahílas* y *El cuarto de atrás* (Premio Nacional de Literatura de 1978). Es autora, asimismo, del libro de poemas titulado *A rachas*. Ha escrito varios guiones para el cine y la televisión, destacando entre estos últimos la serie emitida recientemente sobre la vida de Santa Teresa de Jesús.

nunció su conferencia el pasado 5 de junio en el salón de actos de la Delegación Provincial de Cultura. La novelista y Premio Nacional de Literatura mantuvo, en la mañana del día 6, un seminario con escritores y profesores de Albacete y, ya por

la tarde, se sometió a las preguntas del crítico literario Andrés Amorós en un coloquio público con el que finalizó su estancia en Albacete. A continuación y de forma extractada reproducimos la conferencia y el coloquio.

«Reflexiones del escritor ante su obra»

Incluso para burlarlas hay que partir siempre de las fechas, por eso diré que nací en 1925 y que tengo 58 años; se trata de un dato interesante para poder situar mi obra. Nací en el seno de una familia burguesa en Salamanca, pero no pertenecía al clan de la ciudad, lo cual siempre es una ventaja, ya que la distancia te permite actuar de mero espectador.

Empecé mi bachillerato en plena guerra y tuve dos profesores extraordinarios que estaban en Salamanca porque ésta les había cogido allí: Rafael Lapesa y Salvador Fernández Ramírez, que influyeron decisivamente en mi vocación. Con el fin de la guerra y de mi bachillerato, comienzo en Salamanca Filosofía y Letras con profesores tan importantes como Alonso Zamora Vicente o Antonio Tovar. Y entonces conocí la amistad, la amistad de gente de mi edad. Algo verdaderamente importante.

Los amigos, cuando tienen las mismas aficiones de uno participan de esa zozobra que se siente cuando uno todavía no es nada, no sueña siquiera con serlo y ve a otros a los que les pasa lo mismo. La

relación de amistad tiene todas las ventajas sobre las demás. Las relaciones familiares son más o menos obligatorias y, en cambio, las de amistad son gratuitas. Uno puede dejar de ver durante mucho tiempo a los amigos y, al volverlos a encontrar es como antes. Amigo de aquella época fue Ignacio Aldecoa que de no haber muerto temprano, hubiera podido ser uno de los mejores escritores españoles y que, como cuentista, superaba a la Pardo Bazán. Fue el primer escritor vivo al que yo conocí. Para él, el mundo de la escritura era el mundo de la mirada. Porque el escritor miente, deforma lo que ve pero, para ello, tiene que mirar mucho y muy bien. Y eso me lo enseñó Aldecoa, que era además uno de los mejores conversadores que yo jamás he conocido. Imaginativo como era, nos dio a todos un estilo.

Al terminar la carrera me marché a Madrid, con la pretensión de aprobar unas oposiciones y convertirme en una persona sensata, cosa que gracias a Dios nunca conseguí. La generación que se ha denominado de los 50 tiene en común con la del 98 que casi todos

sus componentes eran provincianos y se juntaron en Madrid. La diferencia nuestra con respecto a un posible grupo de escritores jóvenes que haya ahora en Madrid es que nosotros no teníamos ningún dinero, absolutamente ninguno. En consecuencia, paseábamos y hablábamos muchísimo; nuestra diversión era mirar, y eso fue lo que fundamentó nuestra literatura. Teníamos tiempo y lo podíamos perder, y no teníamos ruido alrededor. No soy una nostálgica, pero creo que el agobio actual de la sociedad no propicia la mirada necesaria para almacenar el material del que luego echaremos mano para nuestros sueños, para nuestras conversaciones y para nuestros escritos. Otro asunto importante es que entonces no había televisión; no tengo nada en su contra, pero la televisión cambia el mundo de forma absoluta. Antes, los gustos personales eran mucho más diferentes porque no estaba la televisión para uniformar.

Eramos un grupo de amigos que estaban descubriendo la literatura. La ventaja de la precariedad de la Universidad y las editoriales de los cincuenta era que, en el momento en que un libro de un extranjero contemporáneo —no sé, Camus, Pavese...— caía en nuestras manos nos lo pasábamos rápidamente y lo leíamos con verdadera delectación. Es cierto que hoy se compran más libros pero no sé si se lee tanto como antes y con tanto placer.

Luego vino la época de «Revista Española» en la que, entre otros estaban Alfonso Sastre, Medardo Fraile, Rafael Sánchez Ferlosio, Aldecoa, Josefina Rodríguez... A nuestras tertulias en el restaurante Gambirinus empezaron a asistir Juan Benet, que entonces aún no

escribía, y Martín Santos. Eramos un grupo que se había reunido por amistad y llevábamos una vida de paseantes. Nos agrupamos en torno a don Antonio Rodríguez Moñino, que nos financió la «Revista Española», una revista de la que salieron seis números y no se vendía nada. En ella nos dimos a conocer. Aunque tuvo una altísima calidad, nosotros no nos dábamos cuenta; nos parecía más bien un juego, pero lo cierto es que allí aparecieron cosas de importancia. En definitiva, nos permitió acceder a la otra generación, a la de los escritores mayores, porque Moñino se relacionaba con escritores mayores: con Cela, con Pedro de Lorenzo, con periodistas y cineastas... Yo seguía escribiendo y ya no me acordaba de hacer el doctorado. Ya no me podía separar de los amigos.

Luego llegó la época de los premios literarios, que nos animaban mucho. Ganar el Nadal era como consagrarse. Rafael Sánchez Ferlosio lo ganó a los dos años de habernos casado. A la alegría del triunfo se unía la del dinero. Dos años después que él lo ganó yo sin que nadie supiera mi nombre, con seudónimo. La novela que presenté fue *Entre visillos*, y lo cierto es que, cuando nunca te has planteado eso de ver libros tuyos en el escaparate de una librería y un día aparecen, como me pasó a mí con esta novela, pasas una vergüenza terrible, como de niña, frente a ellos.

A la hora de explicar cómo hago una novela quiero poner el ejemplo de la última que he publicado, *El cuarto de atrás*. Yo estaba en mi casa una noche de tormenta con un insomnio horrible de los muchos que yo tengo. Era 1977.

Entonces pensé: qué agradable sería que ahora apareciera aquí alguien desconocido y se sentara a preguntarme lo que me pasa. ¿Y por qué no ha de venir —me dije— si en mi literatura mando yo? Y así se me ocurrió la novela, la «prefiguración» de la que habla Torrente. En el período de la prefiguración yo imaginaba al hombre de negro que aparece en la novela como un interlocutor casi mudo y aséptico, un hombre que se sienta a mi lado como pretexto para que yo diga mi texto. Pero lo cierto es que cuando uno se pone a escribir una novela no sabe muy bien por dónde le va a salir, eso me pasa a mí, al menos. Luego, conforme escribía, la relación dejó de ser como al principio. Puedes imaginar el principio y el final de una novela, pero las rectificaciones que imprime al discurso el hecho de ponerse a él son diferentes según lo imagines o estés ya escribiéndolo.

Quiero hablar del final de la novela porque a nosotros se nos ha encasillado en el realismo costumbrista y social. Cuando mi hija vuelve al final de la noche, me pregunta que quién ha venido porque en el cuarto de delante hay dos copas de té. A los escritores de mi generación se nos ha encasillado como realistas por el asunto de la mirada al que aludía antes, porque hemos mirado nuestro entorno con mucha precisión, hemos captado ambientes y algunos de nosotros hemos sido escritores de cierta riqueza de diálogos. Lo cierto, o a mí me lo parece, es que se pueden rastrear en esta novela mía y en alguna otra ciertos elementos de ambigüedad que son muy importantes en mi literatura y que pueden explicarla en alguna medida.

Juan Bravo:

«Carmen Martín Gaité, una búsqueda continua»

Nacida en Salamanca en 1925, Carmen M. Gaité se licenció en Filosofía y Letras en dicha Universidad, trasladándose a Madrid en 1949, para llevar a cabo su tesis doctoral. Esta marcha hacia la capital, anhelo íntimo de la juventud de aquella época, será la fuerza motriz que le inducirá a escribir su primera novela *Entre visillos*. Sus primeros cuentos aparecen en la *Revista Española* junto a los de sus compañeros Ignacio Aldecoa, Fernández Santos, Sastre, Medardo Fraile, Josefina Rodríguez, De Quinto y Rafael Sánchez Ferlosio, con quien muy pronto se desposa. Gran parte de sus relatos cortos aparecen en 1955, en un volumen titulado *El Balneario*, galardonado con el Premio Café Gijón de novela corta. En 1960 verá la luz un segundo volumen de cuentos, que lleva por título *Las ataduras*.

Poco a poco, Carmen M. Gaité, junto con gran parte de los escritores anteriormente citados y algunos otros más, tales como García Hortelano y Juan Marsé, habían ido confluyendo, no de una forma consciente y cada cual por un cauce diferente, en lo que acabaría por denominarse realismo objetivista. Partiendo del gran impacto que supuso la aparición en 1951 de *La Colmena* de Cela, los nuevos autores copartícipes de esta corriente se proponen mostrar las situaciones de desequilibrio social y sus consecuencias en los personajes, sin elaborar tesis alguna, ni introducir especulaciones personales —en contraposición con otra tendencia paralela que partiendo del mismo punto acabaría por denominarse realismo

crítico—. A diferencia del realismo un tanto omnisciente practicado por Cela, los objetivistas tratan de presentar el mundo de una forma directa, sin filtros, filmando la realidad que se ofrece a su vista y tratando de reproducirla con total fidelidad. Si la gran novela definitoria de esta tendencia estética es *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio, la contribución de Carmen M. Gaité al respecto no le fue a la zaga; *Entre visillos* (1958), fue galardonada con el Premio Nadal y constituye un documento extremadamente valioso a la hora de analizar las represiones y frustraciones de unas jóvenes provincianas de los años cuarenta, sus usos y rutinas. Una novela, por otra parte, cargada de elementos autobiográficos. Carmen Martín Gaité nos describe un mundo que acababa de dejar atrás, «un mundo abandonado» —como ella misma confiesa— y al que se volvía a mirar «como desde un puente que lleva a otra parte, como diciéndole adiós».

En efecto, tras la publicación de su segunda novela, *Ritmo lento*, en 1963, asistimos a un giro radical en su quehacer. Siente de pronto la necesidad investigadora: se apasiona por la Historia de España, especialmente por el siglo XVIII. Y así, pasa seis años (de 1963 a 1969) estudiando a un personaje apasionante y muy cercano a nosotros, D. Melchor de Macanaz, sobre quien publica en 1970 *El proceso de Macanaz*, y otros cuatro, de 1969 a 1973 realizando, por fin, su tesis doctoral, publicada en 1973 y que lleva por título *Unos amorosos del XVIII en España*.

Sin embargo, Carmen Martín Gaité, desde unos cuantos años atrás, había vuelto a sentir la llamada apremiante de la novela. Ya en 1970, y en una entrevista concedida a Federico Campbell, nuestra autora describe las líneas maestras de lo que sería su novela *Retahílas* (1974), una obra, como saben estructurada a base de los diálogos entre una mujer y su sobrino, los cuales durante una noche desahogan su soledad y sus frustraciones pasadas en largas «retahílas» de palabras que por su extensión constituyen auténticos monólogos alternados. Introducida ya de nuevo en el campo de la narrativa —y aún sin abandonar el ámbito de la investigación con publicaciones interesantes como *La Búsqueda de interlocutor y otras búsquedas*, libro de ensayos aparecido en 1974, y un tercer libro de análisis histórico: *El Conde de Guadalhorce, su época y su labor* (1976)—, Carmen M. Gaité publica en 1976 *Fragmentos de interior*, e inmediatamente, en 1978, *El cuarto de atrás*, una espléndida novela que le valió el Premio Nacional de Literatura, y en la que, sin abandonar sus temas esenciales, inaugura un género absolutamente original que participa de la novela de misterio, el libro de memorias y la reflexión sobre el propio quehacer literario.

En resumen, una escritora que en vez de andar ya, tras su considerable producción literaria, anclada en unos conceptos, prefiere seguir poniendo en tela de juicio cada una de sus aserciones, entregarse a una búsqueda continua, a un diálogo con la vida, fuente única a partir de la cual todo es posible.

Coloquio con Andrés Amorós

—¿Existe una novela específicamente femenina? ¿Es más propio de la mujer narradora el terreno del intimismo psicológico?

—El tema de una novela es menos caracterizador que la forma en que está tratada. Yo creo que el lenguaje es el mismo, pero cada uno elige la parte que más le gusta. Si se achaca a las mujeres el gusto por el detalle y por el intimismo, ahí está Proust, y si se dice que el intimismo siempre ha sido más femenino, ahí está Rosa Chacel que nada tiene que ver con eso.

—Pero está el asunto de la sensibilidad femenina...

—La pequeña diferencia que yo veo es que las mujeres solemos poner más atención para fijarnos en cosas que pueden pasar inadvertidas al hombre. Hay ciertas cuestiones de tipo psicológico que la mujer tal vez puede captar mejor... No es exactamente sensibilidad, sino una mayor atención hacia los detalles más cotidianos, de los cuales se puede partir para hablar de lo general.

Todo es narración

—«Si bien se mira, todo es narración.» Esta es una cita tuya...

—Ahí no me estoy refiriendo solamente a la narración oral y escrita. Estoy pensando en las cosas que se cuenta uno a sí mismo y en las cuales, si te equivocas, estás arreglado. Por ejemplo, el amor es un cuento que puede estar bien o mal contado; si tú te lo crees, el amor es verdad, y si no, es que lo has contado mal y resulta definitivamente una mentira.

—¿Has escrito ahora teatro?

—No, ahora no, alguna vez hice algo, pero ya no me gusta.

—Me acordaba del teatro porque creo que a ti lo que te gusta es oír hablar a la gente, ver sus gestos cuando te hablan...

—Claro, porque ahí es donde se revela la mentira, por ejemplo. Por eso la narración oral tiene una gran ventaja sobre la narración escrita. Ves al otro hablar, y tú mismo te das cuenta de cómo te responde cuando lo hace. Cuando está uno escribiendo se sueña que alguien te va a leer, y eso es muy arduo porque sabe Dios si alguien vendrá a leer lo que escribes.

—Tú has dicho alguna vez precisamente eso, que la literatura es soñar un interlocutor.

—Soñar lo es muy bonito, pero todavía lo es mucho más encontrarlo.

—Si Robinson Crousoe estuviera en la isla, seguro de que nunca iba a salir de ella y de que, en consecuencia, jamás podría comunicarse con nadie ¿tú crees que escribiría?

—No, no lo creo. ¿Para qué iba a perder el tiempo? Tal vez lo haría pensando en meter el manuscrito en una botella, pero para eso hay que tener una fe...

—Claro, porque además escribir cansa mucho ¿no?

—Sí, sí, incluso físicamente.

—Una novela sin diálogo o reproducción de diálogos ¿no te interesaría?

—Es que no hay novelas así. Una novela sin conversaciones, aunque sean laterales, queda sin savia. Y en último caso, para escribir una novela, uno tiene que haber oído conversaciones previamente. Otra cosa es el modo en que eso se vea luego en el papel.

—Tú has dicho que una persona es su palabra.

—Sí, y se puede comprobar con un ejemplo doloroso. Cuando una persona querida muere o deja de querernos, la echas de menos en conjunto pero, especialmente, recuerdas lo que te decía, el modo en que te hablaba. Al irse, las personas han dejado, sobre todo, su palabra, aunque algunas dejen también un poco de dinero.

Vida y literatura

—«El primer gran enigma a desentrañar es la frontera entre lo que llamamos vida y lo que llamamos literatura», según tú ¿dónde está esa frontera?

—El gran enigma es éste, pero no quiero decir que yo lo haya desentrañado. Lo que me hace seguir escribiendo es, precisamente, la búsqueda de ese terreno de nadie que hay entre vida y literatura. Yo lo que no concibo es eso del escritor que se va de viaje con unos pescadores para escribir una novela. Otra cosa es que el cielo te haya dado la oportunidad de realizar semejante viaje y, luego, se te ocurra escribir sobre el asunto. Lo contrario es hacer literatura, mala literatura; ésa es la diferencia. A mí me parece que la gente debería escribir un poco más como habla y hablar un poco más como se escribe, esto indica que el hecho de poner esa formidable muralla entre vida y literatura perjudica a la vida y a la literatura; la gente usa mucho menos palabras de las que podría usar.

—¿Olvidarse de la literatura es un vehículo adecuado para hacer buena literatura?

—Sí, yo al menos así lo

creo, y eso que tampoco yo hago lo que creo que debe hacerse. Yo llevo unos cuadernos a los que llamo «de todo» y en ellos voy anotando cosas, no sé, lo que veo, lo que se me ocurre. A veces al releer esas cosas resulta que tienen mucha más frescura que cuando te pones a hacer algo elaborado.

—Sabes que si hablamos con alguien de algo sincero o íntimo y ese alguien te dice que estás haciendo literatura, te lo dice como un insulto.

—Yo creo que siempre hay un poco de falsedad; con el corazón en la mano no habla nadie. Trasladar al lenguaje un acontecimiento vivido ya entraña manipulación, porque la palabra tiene una etiología distinta a la que tiene el acontecer.

—¿Tu literatura se nutre de tu vida, de tus experiencias?

—Sólo se puede hablar de lo que has vivido, has imaginado o te han contado otros; y por debajo de todo esto está lo que has leído. Es tan frecuente y antiguo el encuentro con personajes literarios para los que estamos acostumbrados a leer, que casi se produce un trato similar al que se puede tener con ciertas personas de tu proximidad.

—Y lo que has escrito ¿influye sobre tu vida?

—En el momento de escribir te ayuda pero, una vez que has terminado de escribir, te empobrece, te quedas vacío y tardas tiempo en volverte a llenar.

—Cuando se habla de problemas del escritor, se habla por ejemplo de becas a la creación, de contratos con editoriales...

—Ese sí que es un gran problema, porque, si después de recibir la beca o el contrato,

no te sale nada ¿qué puedes hacer? No te puedes comprometer con nadie de antemano. En cuanto alguien te dé prisas ya no hay nada que hacer.

—¿Te gustaría que tus libros influyeran sobre la vida de los demás?

Escribir para que nos quieran

—No sé, lo que sí me gusta es que me lean, me gusta muchísimo.

—Eso creo que le gusta a todo el mundo. ¿Has encontrado alguna vez al interlocutor a través de tus libros?

—Sí, tengo buenos amigos a los que he conocido a través de ellos. No es todo lo frecuente que uno desearía pero sí que me ha ocurrido.

—Entonces, ¿escribimos para que nos quieran?

—Sí, eso está bien; no lo había pensado nunca, pero es posible que sea así.

—¿Qué te pareció *Fragmentos de interior*?

—No sé, al escribir te imaginas a los personajes de una determinada manera y, luego, en la televisión, se ven de otra; supongo que es algo que pasa siempre. Lo que no me gustó fueron los actores; excepto

Analía Gadé, todos estaban muy mal. En fin, me decepcionó un poco.

—¿Y tu guión para *Teresa de Jesús*?

—Fue un trabajo intenso pero valió la pena. Los resultados me gustaron mucho. El principal problema para ponerme a escribir era llegar a conocer bien a Santa Teresa. Fueron tres meses de investigación previa, leyendo todas sus cartas, intentando conocerla a fondo. Y Concha Velasco me pareció genial, una actriz que puede ponerse a la altura de las mejores actrices extranjeras, sobre todo cuando, en esta serie, empieza a envejecer. Y, la verdad, no me la imaginaba distinta. Antes de empezar a rodar, yo propuse que fuera ella quien protagonizara la serie. Ahora ya no me puedo imaginar a Santa Teresa con otra cara.

—A veces, hablando de libros, has utilizado la palabra «placer».

—Sí; la literatura es placer, sobre todo. Si con un libro no te diviertes, te emocionas o hasta incluso sufres, en ese caso es mejor coger un tratado de Psicología, o de otra cosa. La literatura tiene que encandilar, sacarlo a uno de la rutina diaria. ■



En el curso 83-84

Se representaron siete obras de teatro

■ Registraron una asistencia global de 12.479 espectadores en las 26 funciones ofrecidas

Dentro del Programa, la atención por el teatro ha tratado de plasmarse en representaciones periódicas, a través, de compañías con obras de repertorio mantenidas tanto dentro de los llamados circuitos de teatro comercial, como de producciones promovidas por el Centro Dramático Nacional.

Esta promoción para un público no necesariamente especializado que, como en tantos lugares de España, guarda casi intacto el «gusto por la representación», con todo su carácter lúdico y festivo, ha pretendido que los montajes, obras, autores, actores, directores y demás componentes del hecho teatral sean en Albacete los mismos o mejores que en cualquier estreno de cualquier gran ciudad. Se ha buscado igualmente, que el espectáculo tea-

tral tenga la mayor vigencia y actualidad posibles, procurando incluso que en algunos casos el estreno en Albacete preceda al que se realiza en los habituales circuitos de teatro de las capitales con oferta estable y múltiple.

Para favorecer el nacimiento de la intensificación de la afición teatral, se promovió de un modo especial a la población estudiantil —de cada representación se ofreció una gratuita de tarde para grupos de teatro y escolares de centros docentes— y se ha facilitado la asequibilidad, estableciendo precios populares en cada representación teatral.

Las representaciones comenzaron en el Teatro Circo de Albacete —local donde se ofrecieron todas las obras represen-

tadas en la ciudad—, con la puesta en escena, en diciembre del pasado año, de *Casa de Muñecas*, de H. Ibsen, a cargo de la Compañía titular del Teatro de Bellas Artes de Madrid. Prosiguió con *Las picardías de Scapin*, de Molière, representada por el Teatro de Cámara en el mes de enero pasado. En febrero, el Teatro de los Buenos Ayres representó *El Precio*, de A. Miller. *Juicio al padre* fue la travesía escénica sobre la Carta al padre, de F. Kafka, que llevó a cabo **José Luis Gómez**, bajo la dirección de Augusto Fernández, en el mes de marzo. En abril, el grupo de teatro Zascandil, representó *Medora*, de Lope de Rueda, en mayo se representó *Esta noche gran velada*, de Fermín Cabal, y el Teatro de Cámara de Madrid, dirigido por **Angel Gutiérrez**, representó la obra *Los escándalos de un pueblo*, de Carlo Goldoni, en diversas localidades de la provincia de Albacete. Las representaciones comenzaron en Alcaraz, donde se ofreció una función al aire libre en la plaza de dicha localidad. En jornadas sucesivas, se escenificó en Almansa, Villarrobledo, La Roda, Hellín y Albacete.

Dichas representaciones registraron una asistencia global de 12.479 espectadores en las 26 funciones que se ofrecieron al público de Albacete y su provincia. ■



La Constitución y su evolución histórica

Conferencias de Gregorio Peces-Barba

■ «La Constitución es expresión del contrato social»

El Presidente del Congreso de los Diputados, Gregorio Peces-Barba, pronunció los días 25 y 26 de junio dos conferencias en el salón de actos de la Delegación de Cultura de Albacete. Ambas disertaciones se enmarcan en el ciclo «El estado de la cuestión» que organiza el Programa Cultural Albacete.

En la mañana del día 26, Gregorio Peces-Barba visitó la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de la capital para trasladarse posteriormente a Hellín, localidad en la que, tras visitar el Ayuntamiento, pronunció una conferencia ante los alumnos del Instituto de Bachillerato «Cristóbal Lozano», con los cuales, posteriormente, mantuvo un coloquio. Al igual que en Albacete, el tema de la

disertación fue la Constitución. Ya por la tarde, el Presidente del Congreso impartió un seminario en Albacete con profesionales del Derecho.

«El estado de la cuestión» fue iniciado en el pasado mes de febrero con la intervención del científico Manuel Perucho. En este ciclo han participado, además, Julián Gállego, Elías Fereres y Elías Díaz. «El estado de la cuestión», tiene por objeto provocar el acercamiento entre los ciudadanos y destacadas personalidades de las ciencias y la cultura. A tal fin, los participantes invitados permanecen durante dos días consecutivos en Albacete, pronunciando conferencias y manteniendo seminarios y reuniones de trabajo.

El conferenciante fue presen-

tado por José Luis Yuste, director-gerente de la Fundación Juan March, quien hizo un breve balance de los actos realizados por el Programa, recordó algunos de los nombres que han desfilado por la tribuna de Cultural Albacete y trazó una semblanza biográfica del conferenciante, destacando, su papel como abogado y como estudioso.

En páginas siguientes reproducimos, extractadamente, las conferencias pronunciadas por Gregorio Peces-Barba en Albacete.

GREGORIO PECES-BARBA MARTINEZ nació en Madrid en 1938. Obtenida su licenciatura en Derecho por la Universidad Complutense, dividió su actividad profesional entre la docencia universitaria y el ejercicio de la abogacía. Fue fundador y secretario general del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Complutense y es autor, entre otros, de los libros *Libertad, Poder, Socialismo; Tránsito a la modernidad y Derechos Fundamentales; e Introducción a la Filosofía del Derecho*. El 18 de noviembre de 1982 fue elegido Presidente del Congreso de los Diputados.



Gregorio Peces-Barba:

«La Constitución»



Rasgos generales de las Constituciones

La Constitución es un concepto histórico que aparece en el momento de la Historia que llamamos mundo moderno, aunque por extensión se habla de Constitución en otros momentos históricos, tales como el mundo antiguo o la Edad Media. Será a partir del tránsito a la modernidad, en el siglo XVI, cuando se empiece a utilizar un concepto que todavía no es el de constitución; se habla de leyes fundamentales, por ejemplo, en Bodino o en los monarcómanos, que son unos escritores que en el siglo XVI reflexionan contra el poder absoluto de la monarquía, que es la forma más importante que adquiere el Estado moderno en sus orígenes. Estos autores reflexionan sobre los límites del poder en la monarquía absoluta, y ésta es una primera pista de identificación de las Constituciones. Loiseau habla ya de las leyes fundamentales del Estado que suponen una limitación del poder del Rey. Este mismo concepto de leyes fundamentales se empieza a conocer en el Derecho público alemán con el Tratado de Westfalia, a partir de la mitad del siglo XVII.

Este concepto de ley fundamental, que será el origen del concepto de Constitución, va unido a la vieja idea del contrato, del origen contractual del

poder, ya que éste sería un segundo elemento a retener: las Constituciones, las Leyes Fundamentales como se llaman en su origen, están vinculadas a la concepción contractual del poder. Si queremos fijar una fecha donde aparece históricamente esta idea del contrato para explicar el origen de una determinada sociedad lo podemos encontrar, por ejemplo, en el pacto que en noviembre de 1611 hacen los peregrinos que van a constituir, desde el «Mayflower», una de las primeras colonias en la parte de América que hoy se conoce como Estados Unidos.

Más tarde será en esas mismas colonias donde aparecen los primeros textos constitucionales: Normas fundamentales de Connecticut, el Cuerpo de Libertades de Massachusetts, etcétera.

Pero quizá la primera Constitución escrita en el sentido más moderno aparece precisa y paradójicamente en el país que no tiene Constitución escrita, la Gran Bretaña. Se trata del proyecto realizado en la época de Cromwell por los igualitarios, a mediados del XVII; es el «Acuerdo del pueblo», en el que se establecen unos principios fundamentales que no podrán ser modificados por el Parlamento.

Es cierto que en la Edad Media existe ya una serie de textos donde se recogen derechos de algunos sectores de los ciudadanos que están otorgados

por los reyes. Y uno de los primeros países en que aparecen estos textos es España. Pero no se puede decir que se trate de una Constitución. Los pactos medievales entre el rey y sus súbditos son pactos de sometimiento; por tanto habrá que esperar a los pactos donde los ciudadanos acuerden la organización de la sociedad y la creación del poder para poder hablar de Constitución propiamente.

Junto a los dos elementos ya citados que están en la base de los movimientos constitucionales, la idea del contrato social y la filosofía de los límites del poder, debemos situar un tercero que está vinculado a la doctrina del pensamiento del Derecho natural racionalista: la idea de los derechos naturales de los hombres.

Estos tres elementos, que coinciden por primera vez en las colonias inglesas de Norteamérica, se plasmarán en 1787 en la Constitución de los Estados Unidos de América y en la Revolución francesa en 1791 con la primera Constitución existente, desde el punto de vista moderno, en el continente europeo.

Racionalismo y organización del poder

Los fundamentos del constitucionalismo son el racionalismo

lismo propio de la sociedad moderna y la idea de organización. A través de este sistema se organiza el poder de una forma en la cual éste se contrapesa y limita a causa de la separación de poderes. Esta doctrina será introducida en el mundo moderno especialmente por Montesquieu y Locke. La Constitución es expresión del contrato social, es decir, manifestación de la soberanía del pueblo que a través de su formulación jurídica establecerá los criterios para mandar. Por último, la Constitución reconoce los derechos fundamentales o humanos.

En este aspecto, el constitucionalismo presta un servicio importante a la humanidad. Los derechos fundamentales habían aparecido a lo largo de la historia como derechos naturales, es decir, como derechos que eran importantes por su propia racionalidad. Y esta concepción iusnaturalista fracasa —aunque, por supuesto, sirve como ariete para derribar el Estado absoluto— y fracasa porque el poder desconocía esos derechos considerados como naturales. Es necesario que aparezca la concepción política liberal democrática para que esos derechos se incorporen a las Constituciones y se positivicen. Hasta que esto ocurre, los derechos naturales eran un espíritu sin fuerza y el poder seguía siendo una fuerza sin conciencia.

A partir del siglo XIX las Constituciones tendrán dos perspectivas principales: las Constituciones como reglas de juego y la Constitución con contenidos materiales supralegales.

Como reglas de juego, la Constitución es la expresión más pura y más propia del pensamiento liberal. En este sentido la Constitución es úni-

camente un elemento de organización de los poderes; unas reglas del juego que recogen el principio mayoritario, el procedimiento de organización de los poderes, que establecen cómo hay que mandar, que establecen los procedimientos con los que se han de hacer las leyes, en definitiva, que establecen la forma de funcionamiento de las instituciones. Son las típicas Constituciones liberales.

Pero en el momento en que se empieza a considerar que los derechos fundamentales tienen que estar en el interior de las Constituciones y, como consecuencia de ello, se empieza a pensar que de las Constituciones se derivan una serie de valores materiales como el valor libertad o el valor igualdad; cuando estos valores se protegen a través de la existencia de unos tribunales, los tribunales constitucionales, las Constituciones dejan de ser meras reglas de juego y pasan a tener una consistencia que produce unos elementos de cambio muy importantes en el significado de las Constituciones.

Karl Schmitt, un teórico de Derecho público alemán, aprovecha el fenómeno de la aparición de esos contenidos materiales supralegales en las Constituciones para declarar la muerte del Estado parlamentario representativo. Consciente o inconscientemente está preparando el terreno a la teoría del nacional-socialismo alemán. Schmitt habla del legislador extraordinario «ratione suppletitatis», es decir, el legislador constituyente que tiene una jerarquía superior al legislador ordinario y que al establecer contenidos materiales en las Constituciones limita la soberanía del Parlamento y por consiguiente lleva a Karl Schmitt a anunciar la muerte del Estado representativo parlamentario.

Yo no creo que la crisis del parlamentarismo se produzca porque las Constituciones tengan unos contenidos materiales, ni creo que el parlamentarismo sufra porque existan tribunales constitucionales. El Tribunal Constitucional es precisamente un elemento de racionalización del Estado de Derecho.

Estática y dinámica de las Constituciones

El profesor García de Enterría, en numerosos trabajos ha introducido en la cultura jurídica y política española esta idea de la Constitución material, que supone un cambio esencial en la forma de entender el normativismo y el formalismo jurídico, porque, sin caer en el error de la posición iusnaturalista, permite encontrar unos asideros materiales en los que apoyar la existencia del Estado de Derecho y, por consiguiente, encontrar unos cauces para una construcción material y un ordenamiento con contenidos materiales partiendo de esos valores superiores.

¿Cuál es el sentido de las Constituciones? Para hallar respuesta a esta pregunta es necesario estudiar la estática y la dinámica de las Constituciones, entendiendo por estática la estructura y por dinámica las funciones que realizan las Constituciones. Desde el punto de vista de la estática hay que decir que en toda Constitución se pueden encontrar dos grandes partes: la parte orgánica y la parte dogmática, aunque no sea esta una terminología que me parezca demasiado acertada. La parte orgánica supone la organización de los poderes y no sólo su distribución funcional,

sino también, en su caso, la distribución territorial de los poderes. En cuanto a la llamada parte dogmática, hay que decir que es la expresión de los principios de los valores superiores y de su desarrollo por los derechos fundamentales, lo que yo he llamado antes contenidos materiales supralegales. Yo creo, por consiguiente, que la vieja polémica del Derecho natural y del Derecho positivo de alguna manera resulta superflua con la existencia de estos contenidos materiales supralegales. Y digo «de alguna manera» porque, en última instancia, uno puede preguntarse: ¿por qué es justo lo que la Constitución dice que es justo; qué razón hay para fundamentar esto?

Seguridad, justicia y legitimidad

Las Constituciones en general cumplen, a mi juicio, tres grandes funciones: una función de seguridad, una función de justicia y una función de legitimidad. En cuanto a seguridad, las Constituciones permiten a los ciudadanos saber a qué atenerse; son la regla del juego y permiten saber cuándo un poder está bien organizado, cuándo un poder funciona correctamente, etc.; permiten saber asimismo cuál debe ser la relación de los ciudadanos con esos poderes. Por la función de seguridad se establecen en las Constituciones la regla del juego del acceso al poder y la regla del juego del cambio del poder, que es un elemento clave sin el cual no se puede hablar de Constitución democrática. En algunas Constituciones y también por la función de seguridad se encuentra la institucio-

nalización y la juridificación de la resistencia. Algunas Constituciones vigentes, como la alemana, mantienen aún ese derecho a la resistencia para aquellos casos en que el poder sea tiránico. Aunque yo creo que esos son rémoras de otros tiempos, ya que cuando en una sociedad democrática se produce una situación de resistencia, de revolución, estamos ya al margen del Derecho y no es ya un tema que se puede explicar desde la perspectiva de las Constituciones y, por consiguiente, es inútil que una Constitución reconozca el derecho de resistencia. En la misma función de seguridad cabe hablar de la norma de identificación de normas, de las normas constitucionales que fijan las condiciones de modificación de la propia Constitución y de las normas que fijan las condiciones de creación de las demás normas o que fijan los órganos competentes para producir otras normas, la Constitución es, por último, la norma jurídica que, a través de esa función de seguridad, nos permite detectar quién puede usar la fuerza y mediante qué procedimientos, señalando

asimismo los límites en la utilización de esa fuerza.

En cuanto a la función de justicia, la Constitución nos permite conocer los contenidos de moralidad del Derecho. Así, tenemos la norma que fija los valores superiores, que fija los derechos fundamentales, etc.

La función de legitimidad es uno de los elementos centrales de la reflexión de la Filosofía del Derecho. ¿Por qué hay que obedecer al Derecho? La Constitución es hoy una de las explicaciones posibles a esa pregunta. Porque frente a otras formas de legitimidad la Constitución es la expresión histórica moderna de lo que se ha llamado la legitimación racional del poder.

Y ello porque la Constitución es expresión de ese acuerdo social, es expresión de la voluntad de la mayoría en una sociedad democrática, supone la manifestación de lo que se ha llamado soberanía nacional o soberanía popular y, por consiguiente, recoge en su contenido las creencias y las reglas del juego generalmente aceptadas por la mayoría de los ciudadanos. ■



exposiciones

«El niño en el museo del Prado»

Hasta el día 28 de este mes continuará abierta al público en el Museo de Albacete, la exposición titulada «El niño en el Museo del Prado», que fue inaugurada el pasado 28 de septiembre. Esta muestra está integrada por 46 obras, pertenecientes entre otros, a los siguientes artistas: Kraeck, Mazo, Beaubrun, Nocret, Carbone, Antolinez, Solimena, Clemente Ruta, Gobert, Ranc, Van Loo, Bayeu, Carnicero, Corsi, Alenza, Esquivel, García Hispaleta, Emilio Sala, Andrés Zorn, Agrasot, Lamberto Alonso, Alvarez Dumont, Díaz Carreño, Díaz Penades, Jiménez Aranda, Lorenzale, Cecilio Pla, Domingo Muñoz, Muñoz Lucena, Pinazo, Ramírez Ibáñez, Roldán, Sans Cabot, Sánchez Sola, Reni, Quellinus, Núñez de Villavicencio, Luca Giordano, y Verger. Se exponen, asimismo, algunas obras de autores anónimos.

Carmen Bravo Villasante pronunció la conferencia de inauguración, el 28 de septiembre.

música

«Ciclo J. S. Bach. Música para cuerdas»

Este nuevo ciclo musical comienza el 1 de octubre y se prolongará en lunes sucesivos hasta el 5 de noviembre. Los 6 conciertos del ciclo, que se celebrarán en el salón de actos de la Delegación Provincial de Cultura, son de entrada libre y comenzarán a las 8 de la tarde.

En el ciclo se ofrecerá el siguiente programa: Suites BWV 1007, 1009 y 1011 a cargo de Luis Leguía, violoncello (Día 1); Suites BWV 1008, 1010 y 1012 a cargo de Luis Leguía violoncello (Día 8); Suites y sonatas BWV 1001, 1004 y 1006, a cargo de Gonçal Comellas, violín (Día 15); Sonatas BWV 1027, 1028 y 1029, a cargo de Pere Ros, viola de gamba, y Poablo Cano, clave (Día 22); Sonatas BWV 1014, 1016 y 1019 a cargo de Gonçal Comellas, violín, y Pablo Cano, clave (Día 29). El sexto concierto se celebrará el lunes 5 de noviembre.

Violoncello y piano en «recitales para jóvenes»

A partir del día 18 se reanudará la serie musical «recitales para jóvenes», los cuales están dirigidos, exclusivamente, a estudiantes. Los dos conciertos que se ofrecerán este mes, los días 18 y 25 en el Salón de Actos de la Delegación Provincial de Cultura, comenzarán a las 11,30 de la mañana y estarán dedicados al violoncello y piano, a cargo de **Luis Leguía** y **Fernando Turina**.

conferencias

Ciclo «Literatura Española Actual»

Alonso Zamora Vicente, Secretario perpetuo de la Real Academia Española de la Lengua, intervendrá en este ciclo pronunciando una conferencia, el día 16, titulada «Un cuentista frente a sus cuentos» y manteniendo, el día 17 un coloquio público con **Andrés Amorós**. Tanto la conferencia como el coloquio tendrá lugar en el salón de actos de la Delegación Provincial de Cultura y comenzarán a las 8 de la tarde.

El estado de la cuestión

Este ciclo contará, los días 23 y 24, con la presencia de **Carlos Sánchez del Río**, catedrático de Física Atómica y Nuclear de la Universidad Complutense, que pronunciará dos conferencias bajo el título de «La energía». Las conferencias comenzarán a las 8 de la tarde en el salón de actos de la Delegación Provincial de Cultura.

teatro

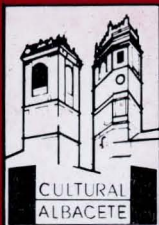
«Hermosas locuras» del Theater Frederik

Las representaciones teatrales se reanudarán en este curso con la del Theater Frederik, con su espectáculo titulado «Hermosas locuras». Las representaciones tendrán lugar los días 9 y 10 en el teatro Carlos III, de Albacete, y comenzarán a las 8,15 de la tarde.

Frederik Vanmelle, originario de Bélgica, fue profesor de artes plásticas. En 1969 fundó el Teatro de Pantomima de Gante, y desde 1974 dirige su propia compañía, integrada por miembros de diferentes nacionalidades. Sus espectáculos fusionan sugestivamente el teatro, el mimo, la expresión corporal y otras manifestaciones plásticas.

«Casandra», por la compañía del Bellas Artes

Los días 30 y 31, la compañía del teatro Bellas Artes, de Madrid, representará «Casandra», de Pérez Galdós, en el teatro Carlos III, de Albacete. Las funciones comenzarán a las 8,15 de la tarde.



MINISTERIO DE CULTURA

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALBACETE

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

CAJA DE AHORROS DE ALBACETE

FUNDACION JUAN MARCH
